

Capítulo Tercero

LA NUEVA CLASE

Lo que los chinos definen como "desviación al capitalismo", no es exactamente lo que expresan esas palabras si uno tiene una experiencia occidental del capitalismo. Y para comprender el significado chino de la expresión, es bueno poner ejemplos.

Un ejemplo es la brigada de producción Tung Fan, en la comuna popular Ma Lo, a medio centenar de kilómetros de Shanghai.

Pero, como todo en el mundo desconocido de China, es necesario explicar las cosas al detalle. Y para ello, primero un dibujo verbal de la comuna popular rural Ma Lo:

La comuna tiene 5.600 familias, con una población de más de 25.000 personas, repartidas en 14 brigadas de producción, que se subdividen en 147 equipos de producción. El área cultivada es de 2.263 hectáreas. La producción principal es de granos y algodón.

Hasta 1959, la labor agrícola era de una sola cosecha al año. Ahora es de 2 cosechas al año, y desde 1965, en algunos lugares, de 3 cosechas. También cultivan plantas oleaginosas, frutas y hortalizas, pescado y ganadería, con los cerdos como factor principal.

La comuna posee una estación de tractores, fábrica de herramientas agrícolas, procesamiento de algodón y grano, una fábrica de fertilizantes químicos, equipos de transportes y construcción, y artesanía del bambú. Disponen de 25 tractores de 75 HP y 5 tractores de 25 HP.

Tienen un establo de 124 vacas, para la leche. La comuna fue establecida el 25 de septiembre de 1958. Tuvo un proceso de reajuste desde la economía individual a la economía colectiva.

Su historia es así: en 1950 se inició la reforma agraria en el lugar, donde el 81% de la tierra era ocupada por 5,2% de los habitantes. Cada familia obtuvo su pedazo de tierra. En esa época eran 5.540 familias. La producción agrícola se desarrolló, pero "existían contradicciones": déficit de utensilios agrícolas y falta de planeamiento. Entonces, en 1951, formaron los equipos de ayuda mutua. Esta forma de trabajo era buena en las estaciones de gran actividad, pero subsistía el sistema individualista. El cambio, en verdad, provocaba algunos problemas, porque cada familia quería utilizar primero los equipos de ayuda

mutua en su propia tierra y cosechar antes que los demás. Cada equipo, como promedio, estaba compuesto de 6 familias. Se formaron 647 de estos equipos. La producción agrícola se desarrolló en alguna medida. Pero lo esencial, como factor negativo, era que seguía existiendo la propiedad individual.

Para resolver ese problema, a partir de 1952 y hasta 1954, formaron cooperativas agrícolas. Establecieron 151. Esto produjo algunos cambios de fondo: la tierra se reunió en la cooperativa, para cultivo conjunto y planificado. Así, la distribución de beneficios se hacía de acuerdo al trabajo de cada uno y la tierra que aportaba a la cooperativa. Se repartió en la proporción 30-70, en que la primera cifra correspondía a la tierra cedida y la segunda al trabajo.

Esto mejoró la producción. Pero, en esa época, los campesinos de situación económica media tenían pedazos de tierra mayores, por eso, en los hechos, estaban explotando a los que tenían menos tierras. En todo caso, como la producción aumentó, los salarios también aumentaron.

A fines de 1954, el proceso de "concentración" en el campo dio otro paso adelante, y se formaron las llamadas "cooperativas avanzadas". Desde 1956 a 1958 se formaron 10 cooperativas avanzadas, que, de todos modos, siguieron estrellándose contra un escollo serio: la necesidad de cambiar la naturaleza y de realizar la mecanización y la electrificación. Para eso se necesitaba de mayor fuerza de trabajo, de materiales y planes de gran extensión. Eso, en el fondo, en 1958 motorizó la formación de la comuna popular. En las cooperativas avanzadas la tierra y las maquinarias agrícolas grandes pasaron a ser colectivas, de modo que las características de la comuna popular, con respecto a esas cooperativas, podrían resumirse así:

a) **Una organización a gran escala.** Una cooperativa avanzada estaba compuesta de 400 familias; una comuna popular, de 5.600 familias. Con esto se resuelve el problema de planificar totalmente el uso de la tierra, de la fuerza de trabajo y del material de que se dispone. Por ejemplo, abrir canales de riego. Desde 1958, han construido 27 canales de riego. Entre ellos, el canal Sancho, de 8 kilómetros de largo, de Este a Oeste; antes, en la época de las cooperativas, trataron de hacerlo 3 veces, pero fracasaron, y eso, porque los campesinos que vivían lejos del canal no querían tomar parte en la construcción —"no nos interesa, no regará las tierras de mi cooperativa"—. En cambio, con el interés comunitario creado con la Comuna Popular, con 8.000 obreros y en dos inviernos, terminaron el canal.

Es decir, antes, hasta las cooperativas, el interés de los campesinos se limitaba a su zona de tierra y no de las otras. Ahora no, con la propiedad colectiva. Así, hoy día, cuentan con 15 estaciones de riego con bombas eléctricas. Unos cuantos diques en los sitios muy bajos. Uno de ellos bastante grande, en un lu-

gar donde antes, invariablemente, cuando llovía con persistencia, se producían anegamientos de 50 centímetros. Han construido también así, planificando la distribución total de la fuerza de trabajo, un camino troncal de 8 kilómetros con muchos desvíos. De este modo, los tractores tienen ahora acceso a todos los rincones de las 2.300 hectáreas. Han hecho 57 puentes, de todos los tamaños, para los tractores. 6,5 kilómetros de líneas de alta tensión. Solamente un equipo de producción, en 1966, carecía de luz eléctrica. Más del 65 por ciento de las familias cuentan con luz eléctrica en sus casas. "Son cosas que los campesinos ni siquiera soñaron", dice Tei Jen-jua, director de la comuna.

b) **Grado de colectivización más alto.** Antes, en las cooperativas avanzadas, menos familias para disponer en la planificación del trabajo. Ahora, cada brigada de producción cuenta con más de 500 familias. Especialmente, la propiedad común es mejor para el desarrollo de la producción. Y está también el proceso de la pequeña industrialización. Se autoabastecen de herramientas agrícolas, y de repuestos para las maquinarias grandes. Producción de fertilizantes químicos, de ácido fénico. Procesamiento del grano y de las sementeras para el ganado.

Del mismo modo, están en condiciones de entrenar personal técnico. Y con la electricidad se les simplifica la producción de artículos para la venta y aumentar la renta de la comuna. "Nuestros campesinos dicen que el comunismo es el cielo, y las comunas populares son las escaleras para subir al cielo".

c) **La comuna popular es una combinación de administración y comunidad.** No sólo se encarga de la economía en el campo, sino que al mismo tiempo es una unidad básica administrativa. Así, "podemos hacer la dirección campesina igual a la de los obreros". De este modo, tienen una unidad administrativa para organizarse cultural, militar, económica y agrícolamente.

"En los últimos 8 años hemos puesto énfasis en la revolución ideológica de los campesinos. La característica espiritual de los campesinos ha cambiado mucho".

Y ahora, veamos lo que los chinos definen como "desviación hacia el capitalismo". Se resume en esta historia de la brigada de producción Tung Fan:

La brigada tenía poca tierra y muchos campesinos. Por eso se veían obligados a dedicarse con ahinco a la artesanía del bambú y otras ocupaciones laterales. Eran 550 familias, y la brigada poseía un promedio de 500 m² por persona. Por eso, el 90% de sus miembros fabricaban artículos de bambú. Su vida, al principio, era pobre. Apenas ganaban para comer. No comían si paraban un día de hacer artículos de bambú. Eso provocó que no dedicaran ninguna atención a la tierra, y sólo pensaban en irse a la ciudad, como artesanos. Después de la organización de las cooperativas algo se elevó la conciencia política de algunos,

pero siempre la gran mayoría seguía despreciando la agricultura y poniendo atención sólo a la artesanía. Esto hacía que en esas 500 familias predominara la ideología individualista del pequeño productor. En 1962, especialmente, estaban absolutamente dedicados a la artesanía, y no prestaron ninguna atención a la tierra. El problema era grave. Estaban todos muy molestos por la formación de la comuna popular, porque sus ideales eran trabajar como artesanos para la ciudad, y nada más. Los líderes de la brigada, contagiados, también estaban de acuerdo con esta forma de pensar. El partido comunista los criticó. Pero no hubo respuesta positiva, y “seguían caminando a grandes pasos hacia el capitalismo”. Entonces, la comuna popular los obligó a hacerse la autocrítica. Les explicaron que no sólo ellos querían ir hacia el capitalismo, sino varios, o muchos, en el resto de China, trataban también de regresar al capitalismo. Les dijeron que el problema principal era éste: una batalla entre el capitalismo y el socialismo. Ellos ya sabían qué significaba el capitalismo. ¿Quiéren restaurarlo? Tendrán que luchar contra los que quieren aplastarlo y reemplazarlo por el socialismo. Es un problema de lucha de clases. Se inició el estudio intensivo de los artículos de Mao Tse-tung “Servir al Pueblo”, “En Memoria de Norman Bethune” y “El Viejo Tonto que removía montañas”. El estudio de estos tres artículos de Mao Tse-tung, dirigió a la gente de la brigada Tung Fan por el camino de la reflexión en este sentido: la viga maestra en que se apoya la construcción socialista de China es la agricultura; luego, el campesino que se niega a hacer progresar la agricultura, porque no conviene a sus intereses personales, es un contrarrevolucionario.

China necesita cultivar todo el terreno disponible, y es precisamente responsabilidad de aquellas brigadas de producción que cultivan el terreno más malo e inadecuado, sacarle el mejor partido posible. Quien se deja vencer por el pesimismo, y dice, sin luchar y volver a luchar: “de estos peñascos no pueden salir plantas”, es un contrarrevolucionario.

Los miembros de la brigada Tung Fan me definieron en esta frase lo que habían aprendido con el periodo de crítica y autocrítica y estudio de Mao Tse-tung, “cuando nos estábamos desviando hacia el capitalismo”: “Aprendimos a labrar la tierra para la revolución”.

Y en 1965, terminaron su primer año de cultivo intensivo de las magras tierras que les habían tocado. Lograron una producción 69 por ciento mayor que la de 1963. Alcanzaron a un promedio de rendimiento de 1.548 jin por mou. La producción de algodón fue de 108 jin por mou, la de oleaginosas, 301 jin por mou. Llegaron a tener 1.2 cerdo por mou, sobrepasando el plan para toda China, de tener 1 cerdo por mou.

De este modo, con el trabajo agrícola como fundamento y la artesanía como labor secundaria, llegaron en 1965 a ganar 154

yuanes al año en dinero, comparados con 71 yuanes en 1963. El fondo de reserva lo elevaron 4 veces.

Para entender el "salto adelante" que dio la brigada Tung Fan, aquí están los datos estadísticos de toda la comuna popular a que pertenecen:

Producción de granos, 11.187 kilos por hectárea, lo que hace 1.492 jin por mou. Es decir, 2.17 veces la producción de 1957. Algodón, 930 kilos por hectárea; es decir, 3.25 veces lo de 1957. En 1965 tenían 34.000 cerdos; es decir, 5.86 veces el número de 1957.

Ese mismo año, cada familia ganó al año 657 yuanes por su trabajo colectivo, y unos 70 yuanes por el producto de sus parcelas privadas. Esto dio un promedio personal de 154 yuanes al año (comparados con los mismos 154 yuanes de la brigada "desviada"). Esto hace 2.97 veces lo ganado en 1957, antes de comenzar las comunas populares.

Todos los niños en edad escolar pueden ir a las 35 escuelas de la comuna popular. El problema de las escuelas secundarias no está totalmente resuelto: sobran alumnos. Tienen 4 escuelas secundarias.

La tierra pertenece a la comuna popular. Pero su valor es sólo de uso, porque no se puede vender ni comprar tierras en China.

En esta comuna popular, los terratenientes y campesinos ricos eran el 5.2 por ciento del total de los trabajadores rurales. Para la reforma agraria les quitaron la tierra y sus herramientas, dejándoles sólo el trozo de terreno que les correspondió en la repartición general, y los muebles indispensables. Esto sólo con los terratenientes. A los campesinos ricos les compraron la tierra sobrante.

A todos los han sometido a la tarea diaria de trabajar como jornaleros agrícolas, igual que en el resto de las comunas populares de toda China. Si no dan muestras de asimilarse al sistema socialista, esta gente vive en las comunas sin derechos políticos ni económicos, es decir, no participan en las decisiones ni obtienen el mismo dinero que el resto: únicamente el indispensable para vivir. Si se muestran activos en la nueva forma de vida, se les hace miembros provisionales de la comuna, y por último, miembros iguales a todos. Este último caso es muy raro. Esta gente ha demostrado una gran tozudez, y se aferra a la idea de que "antes estábamos mejor".

El 6.9 por ciento del área total de la comuna ha sido repartido como "parcelas privadas", lo que hace un promedio de 150 milésimos de hectárea por persona. Allí cultivan hortalizas y crían aves de corral, que usan para la vida diaria o vender en los mercados de las aldeas (mercados libres). Esto les significa, en general, alrededor del 10 por ciento de la entrada colectiva.

El Hospital de la comuna tiene 36 camas, 9 doctores, equipo de Rayos X, quirófano, etc.

Cuando visité la comuna popular de Ma Lo, el mediodía nos sorprendió en los talleres de reparación de tractores. Volver a Shanghai significaba una hora de camino. "Quiero almorzar aquí", le dije a mis acompañantes chinos. "Bueno, vamos a las oficinas de la Administración".

—No... quiero almorzar en cualquiera de esas casas que vemos desde aquí.

Yeh Chin se rió. Lao Lo, mi otro acompañante por toda China, me dijo:

—Como usted quiera... elija... pero somos cuatro personas, habrá que esperar que cocinen para nosotros.

Las casas que yo había señalado al azar, eran de un equipo de trabajo de la brigada "desviacionista", la Tung Fan. Casas de barro, rodeando una cancha de básquetbol y un estanque para patos. Primero, la curiosidad y después los aplausos de los campesinos chinos. Es su manera de decir: tenemos mucho gusto en recibirlo.

Entre los campesinos, una mujer bajita, totalmente encanecida, abrazada de las cinturas de dos muchachos. Fui donde ella y le pregunté dónde podía almorzar. "En mi casa", me dijo la "mama".

"Mama" tiene 57 años y tres hijos: los dos que estaban allí, uno de 22 y la muchacha de 15 años, y otra de 30 años.

Almorzamos lo mismo que todos los campesinos en esa zona: arroz, pescado, frejoles, papas, y semillas de zapallos "para hacer apetito..." y, por supuesto, un buen y grande tazón de agua caliente. "Mama" estaba entusiasmada mirando cómo manejaba yo los palillos. Le dijo a Yeh Chin: "Come como nosotros... ¿vive aquí en China?".

Le gustó a Mama que yo me comportara igual que todos los chinos en la mesa, y me habló de ella. Me contó que antes, cuando tenía 4 años, fue vendida como esposa-niña a uno de los terratenientes. Que a los 16 años, cuando ya era concubina-serviente del terrateniente, enfermó de viruelas (las huellas eran muy visibles en su rostro de 57 años). La echaron. Mendigó. Se casó con un campesino. El marido murió antes de la liberación. Y... mama comenzó a llorar convulsivamente.

"Pero eso ya pasó, mama", le dije. Le di un beso en la frente. Ella se sonó, como hacen la mayoría de los chinos, apretándose la nariz con el índice y el pulgar, y soplando. La operación termina con el pañuelo, para borrar rastros. Después rió y dijo "sí, ahora somos felices y la gente está feliz... y mi hijo sabe leer y hacer letras".

El muchacho, de 22 años, es graduado de la escuela secundaria en Shanghai. Y se sonrojó cuando hizo una breve auto-crítica para mí. "Cuando terminé mi secundaria no quería volver al campo, para trabajar como campesino, porque me daba vergüenza que mis compañeros de la ciudad me pudieran ver

todo embarrado por ahí... Mi profesor me dijo que mi actitud era mala. Que leyera a Mao Tse-tung para corregirme. Yo lo leí con muchas ganas, pero después de tres días de lectura, le dije a mi profesor que Mao Tse-tung no decía en ninguna parte que yo debía irme al campo, después de haber estudiado en la ciudad... Mi profesor se rió, y me incluyó en un grupo de alumnos, dirigidos por él, que en las vacaciones fueron al campo. Allí vi cómo mi profesor, que era muy culto, hacía los trabajos más pesados, pasaba todo el día embarrado, ayudando a los campesinos, y haciéndoles toda clase de servicios. En las noches, después de cenar, me decía: "todo se lo debemos a los campesinos y a los obreros, por eso nosotros, los intelectuales, debemos ser sirvientes de ellos y no huirles... debemos servirlos trabajando más que ellos y enseñándoles lo que sabemos". Al final de esas vacaciones, decidí dejar Shanghai y venirme a mi comuna popular y trabajar aquí. En las tardes les enseñé a mis camaradas campesinos lo que aprendí en la escuela".

Cuando nos despedimos, Mama me abrazó y dijo: "la próxima vez que venga le tendremos pollo".

EL PARAISO

El paraíso está exactamente a 1 hora y 11 minutos en tren desde Shanghai, hacia el interior. Se llama Soochow. Cuarenta minutos más al oeste, se prolonga el paraíso, y se llama Hangchow. Un antiguo dicho chino afirma, comparativamente: "Arriba, el paraíso; abajo, Hangchow y Soochow".

Estas ciudades fueron los sitios de descanso, veraneo y refugio de la clase terrateniente y capitalista de China, y de los caudillos militares, entrelazados con ella.

El paraíso de Soochow es por "dentro", no por fuera. Es una ciudad de calles estrechas, que se hacen más por la fila de árboles inmensos que las marginan y juntan sus ramas en el centro. Se ve oscura en la mañana. Llegué a las 7.20 horas a Soochow. Tiene aspecto de ciudad campesina. La entrada al hotel es un muro alto y feo. Pero, por "dentro", empieza el Paraíso: es una gigantesca villa, con un detalle arquitectónico chino: los muros que limitan la villa, están cubiertos por cinco a diez hileras de bambú, "para dar la impresión que el sitio no se acaba, que allí recién empieza un bosque profundo".

Antes de la liberación, Soochow era una ciudad consumidora. Vivían aquí o tenían sus casas de descanso 5.600 terratenientes. Había 300 mil habitantes. Ahora tiene 450 mil, y hay industria química (de fertilizantes), de maquinarias-herramientas y miles de cooperativas artesanales, para cuadros y abanicos.

El paraíso lo constituían 100 villas de capitalistas o terratenientes, con gigantescos parques interiores, con 20, 30 y hasta 50 pabellones. De ellos, ahora hay 8 abiertos para los obreros, como parques de descanso, a 5 y 3 centavos la entrada. Todos

con sus muebles originales "para que sirvan de ejemplo por la vía negativa y mantengan el odio de clases". Algunas villas tienen hasta 800 años de antigüedad. Habitualmente, estas casas eran con dos salas de recibo: la primera, para las visitas de protocolo, y la segunda para las visitas íntimas.

El resto de las villas se utilizan como sanatorios, oficinas de gobierno, lugares de trabajo y sitios para pequeñas cooperativas manufactureras, como una que visité, de abanicos de sándalo, bambú, marfil y hueso.

Llegué a Soochow el 22 de septiembre de 1966. Los dazibaos cubrían todos los muros de la ciudad. Uno de ellos, de dos metros de largo, estaba firmado por los ex obreros de un ex capitalista, con un relato del trato que recibían entonces de su patrón y pidiendo que a ese capitalista no se le diera más el 5% de su capital congelado en 1956, que "amasó con la sangre y el sudor nuestros".

Un dazibao en el centro comercial de Soochow: Carta abierta a los guardias rojos de Soochow. Advertimos que ser guardia rojo no es motivo para viajar gratis hasta Pekín y pasar allí "una temporada" de vacaciones que no cuestan nada y que no son en pago de ningún merecimiento revolucionario. Estimamos que es suficiente para ir a aprender de la Universidad de Pekín un máximo de cuatro días, incluido el tiempo de viaje. Y así se cumple con el deber de guardia rojo de llevar adelante la revolución cultural y se evita "hacer turismo" encaramados en los hombros de la clase proletaria, que trabaja siempre.

El día anterior, en Shanghai, a las diez de la noche, un grupo de cuatro adolescentes guardias rojos intentaban parar a los ciclistas, a patadas. Pararon una vagoneta, la registraron, golpearon las puertas y se fueron riendo. Cuando me vieron, se acercaron. De pronto uno musitó: "extranjero". Y echaron a correr.

En los parques (ex villas privadas de Soochow), los guardias rojos han tapado con papel grueso, de color rojo, las partes bajas de las puertas de los pabellones, donde hay esculpidas en madera, sobrerrelieve, figuras humanas de la época feudal, que son personajes de mitos y fábulas imperiales.

Soochow. 21 horas. Un dazibao rasgado. Dos hombres corriendo. Detrás, dos guardias rojos tratando de darles alcance.

Medianoche. Prendida en mis ojos la imagen de la bella adolescente, alumna de la Escuela de Música de Soochow, que cantaba los poemas de Mao Tse-tung a la vieja manera de los cantadores de historias de esta anciana ciudad de mil años, pero con la nueva ternura, el nuevo orgullo y la nueva belleza de las nuevas mujeres de la nueva China.

La pagoda en la colina. Fue construida exactamente hace 1006 años. En 1957, como estaba en muy malas condiciones de estabilidad, el gobierno comenzó a repararla, y al sacar la pieza más alta del techo, encontraron que era hueca, y en el hue-

co había una pequeña caja de oro, y dentro de la caja una pieza de tela bordada con la fecha de la construcción de la pagoda. Analizada al carbono-14, la tela mostró que en efecto tenía más de 10 siglos. Ahora, la tela y la caja están en el Museo de Pekín. La pagoda, como la torre de Pisa, está inclinada 1 metro hacia el Este. Construida de ladrillo y argamasa, sin madera, sin acero. Desde 1957 tiene cinturones de acero. Los 1.000 obreros que hace 10 siglos participaron en la construcción de la pagoda fueron ejecutados en una gran piedra de 800 metros cuadrados, a mitad de camino hacia abajo de la colina, que desde entonces, cuentan, se pone roja cuando llueve.

Ahora el lugar es parque para obreros. Los Guardias Rojas destrozaron la mitad de una piedra labrada hace diez siglos, en una de las escalinatas de acceso a la pagoda. Arrancaron los mármoles con caracteres chinos antiguos. Han destruido algunos caracteres en las piedras y puesto nuevos, después de cubrir con cemento la superficie. Así, la Fuente de Kong Hou (nombre de un monje) se llama desde hace unos días, sobre cemento, La Fuente del Pueblo Trabajador.

En Soochow, en una fábrica de tubos de cemento establecida en 1962, se hacen, desde 1965, botes de cemento para la agricultura de la zona, que es una gigantesca Venecia, con millares de canales. En 1966 produjeron 3.600 botes de cemento. Tienen una armazón de hierro, y después cemento. Son más baratos que los de madera. Un bote de 3 toneladas, de cemento vale 420 yuanes; de madera, 720 yuanes. Tienen una velocidad, por su mayor deslizamiento, 18 por ciento mayor que los de madera. Y la ventaja principal: no se pudren. El bote standard, es de 9.2 metros de largo, 2 de ancho, 65 centímetros de alto, pesa 2 toneladas y carga tres. Desde 1966, 10 fábricas en la provincia de Kiangsu están haciendo este tipo de botes.

Otro parque en Soochow. Todos los adornos y cuadros, cubiertos con cartones con citas de Mao Tse-tung, extraídas del librito rojo "Mao Tu Chi Yu LU" (Citas del Presidente Mao), que fue editado primero como texto para soldados, y desde agosto de 1966 como texto para los guardias rojos. Una enorme plancha de mármol de 2 metros de alto y 50 centímetros de ancho, semiarrancada del muro, por los guardias rojos.

Un muchacho guardia rojo se acercó a Yeh Chin y le preguntó por qué, siendo él guardia rojo, andaba con un extranjero, de vacaciones. "Ese no es el modo de hacer la revolución cultural", le dijo. Yeh Chin le explicó en qué andaba yo, y el muchacho se alejó. Más tarde, me rodeó un grupo de muchachos, ninguno de ellos guardia rojo, y uno me gritó: "Demonio Extranjero". Yo hice como que no entendía chino, y le contesté "Good Morning", enseguida aseguré mi máquina fotográfica con la mano derecha, y cerré el puño de la izquierda, y seguí mi camino entre los muchachos. Afortunadamente, para mí (eran

seis) se apartaron. Estuvieron siguiendo mis pasos durante diez minutos, pero sin volver a gritarme "demonio extranjero".

En el Parque Chan Long. Los adornos de piedra y cemento de las ventanas arrancados. Las letras de piedra de la entrada, arrancadas. El sitio donde antes estaba la plancha de mármol de 400 años con la historia de la familia que hizo construir la villa, tapiada con argamasa. Los adornos de madera y cuadros labrados en madera de un cuarto, arrancados.

Y en la comuna popular Guía Roja, a la salida de Soochow, un nuevo ángulo de la lucha "contra la vieja ideología". 15.000 personas viven en la comuna. Son 3.600 familias. Vice líder de administración, en el Comité de la Comuna, es una mujer de 34 años. Tsen Yu-chen. Resumió en una frase su nueva vida:

—En el pasado, las mujeres no teníamos derecho ni a hablar. Ahora somos los amos del país.

El Comité de la Comuna está compuesto de 151 personas. El 30 por ciento son mujeres.

Pero está también la historia de otra mujer: Sia Nin-fun, de 44 años. A los 13 años fue mandada a la ciudad, a trabajar como sirvienta de un capitalista, para sacar las basuras. Trabajaba mucho, pero el capitalista la guardaba en su casa, porque era muy joven, y podía servirle como concubina o como negocio.

"Ahora, soy madre de 4 niños. Mi hijo mayor, de 21 años, trabaja. Tengo dos hijos en la secundaria y otro en la primaria. Hacemos 1.500 yuanes al año, trabajando mi marido, mi hijo mayor y yo. Ahora tenemos muebles nuevos, nueva cama, sillas nuevas, ropa de lana para el invierno. Antes de la liberación, mi marido era inquilino de un terrateniente. En 1965 construimos nuestra nueva casa de tres dormitorios. Tenemos abundancia de arroz. Comemos como seres humanos. Tenemos 2 cerdos. Uno para nosotros, el otro para la venta. Tenemos gallinas, tres de ellas para que nos proporcionen huevos. Ahora no nos enfermamos nunca. Mi marido, a los 12 años, era usado por el terrateniente para que le comprara opio y lavara los platos. A los 18 años lo hizo inquilino. Ganaba 60 yuanes al año. Ahora gana 700 yuanes. Mi marido es líder de equipo de producción. Yo soy presidenta de la Asociación de Mujeres de la Comuna. Antes, no nos atrevíamos a levantar la vista del suelo. Ahora lo recibimos a usted, un extranjero, en nuestra casa, somos los amos, toda China es nuestra casa.

"Aquí tenemos 21 familias de ex terratenientes y 37 familias de ex campesinos ricos. Ellos vivían antes en la ciudad, pero el proletariado los descubrió y los trajo para acá, para que trabajen en el campo, como debe ser. Ahora trabajan con nosotros. Pero ellos nunca habían trabajado en su vida, y por eso no están de acuerdo con nosotros y nos odian, y hacen todo lo posible por recuperar su buena vida. Nos tratan de corromper

con halagos y regalos. Algunos camaradas se han corrompido, pero han reconocido sus errores.

"Descubrimos que un terrateniente guardaba listas con las cuentas de todos los que estaban en sus tierras de antes, lo que habían ganado, y, por lo tanto, lo que le debían pagar a él cuando "el capitalismo fuera restaurado". Para remodelarlo, porque lo descubrimos ahora, con la revolución cultural, lo sometemos a trabajo físico intensivo y al escarnio público.

"Otros terratenientes pretenden ser buenos amigos de los cuadros, y tratan de corromperlos. Pero nuestros cuadros, en su mayoría, son educados políticamente y no caerán en estas trampas. Y la revolución cultural se encargará de reemplazar a los débiles.

Las casas en esta comuna popular de Soochow son las mejores que vi en China. Todas de dos pisos, con tres dormitorios en el piso superior.

En una casa, la dueña, una muchacha de 24 años, me dijo: "Antes de la liberación vivía en lo que ahora es el corral de nuestros cerdos. Construimos la casa en 1955. Somos mi marido, mis suegros y dos niños que me cuidan en la guardería infantil. Ganamos entre todos 2.200 yuanes al año".

En otra casa, una muchacha de 15 años tejiendo una chomba para el invierno. Cuatro hermanos. Ella es la mayor. El padre tiene 37 años. El y la madre trabajan. Hacen 1.200 yuanes al año. Viven en el mismo estilo de casa. El hombre gana más de 200 yuanes al año con la explotación individual de su parcela privada, con chanchos, gallinas y hortalizas. Cerró su casa con un muro, al estilo terrateniente, con puerta ancha, de arco, y empedró el patio, al modo terrateniente. Habló con orgullo de "su parcela privada", de "su" muro que había construido para cerrar su casa. Me parece que este tipo de hechos son fundamentales para analizar la clave de la "ideología de pequeño productor" que permanece en el campo, a que se refirió Chou En-lai en su discurso en Tirana, en 1966.

En verdad, 20 por ciento no es despreciable como su parte privada de ganancias anuales, y con el avance de la electrificación en el riego y la mecanización en la labranza, el campesino tiene cada vez más tiempo para dedicar a sus hortalizas, sus gallinas, sus patos y sus chanchos, y así, va resultando natural que aspire a su mejor vida basándose en su parcela privada, sobre todo si a esto se une que los niños estudian, se hacen técnicos; es decir, hacen, en lo principal, lo que antes sólo podían conseguir los terratenientes y los campesinos ricos. Entonces, la mecánica intelectual es: "si yo trabajara más, podría ser como mis patrones de hace 17 años". Esto creo que funciona así, primariamente, en el sentido de "llegar a ser como los terratenientes". Y están los ejemplos visuales de las casas villas, pagodas, templos, conservados como museos, pero que, a esta gente les provoca el pensamiento: "me gustaría vivir así". Intuitivamen-

te, los muchachos guardias rojos han estado destrozando, al destruir este tipo de cosas, ejemplos peligrosos para los campesinos. Sólo la barrera ideológica puede detener este pensamiento.

Por todo esto, resulta lógico que el Partido Comunista esté golpeando todo el día en las mentes de los campesinos las ideas de que los incentivos materiales son contrarrevolucionarios. Tienen transmisiones radiales a las 11 de la mañana y cinco de la tarde. Estudio de los escritos de Mao, al atardecer. Exposiciones sobre la lucha de clases. Es decir, mantenerlos en un estado de ánimo como si todavía combatieran en la revolución, y que, si se descuidan, pueden ser derrotados y perder todo. Y está también la técnica de explicar que todos los que persisten en oponerse a la línea general del partido, son contrarrevolucionarios, y por lo tanto, como es natural, cómplices de los ex terratenientes, campesinos ricos y capitalistas.

17,30 horas. Una de las calles laterales de Soochow. Unos cincuenta pioneros y guardias rojos, rodeando, en desfile, a una mujer de edad que abrazaba a una joven, de vestimenta más bien modesta. La joven lloraba convulsivamente, y la mayor gritaba y lloraba. El auto aceleró ante el espectáculo, y no tuve tiempo de hacerlo detenerse. Más tarde supe una versión del asunto: la muchacha había aceptado dinero, a cambio de su amor, de un campesino.

Impresiona el espectáculo de todas las mujeres de Soochow en las calles tejiendo al caminar, en el teatro, y frente a los equipos de propaganda de los guardias rojos, para los 16 puntos, la revolución cultural y el pensamiento de Mao. Estamos en otoño.

Camiones del ejército equipados como unidades ambulantes de propaganda.

El director del Diario de los Obreros y Campesinos, de Soochow: "La Revolución Cultural aquí se ha dedicado principalmente a desenmascarar a aquellos burgueses que se habían infiltrado en el Partido Comunista, y a borrar los remanentes de las cosas viejas, herencia de la antigua cultura y de la cultura occidental traída por los colonialistas. Ahora hay un gran debate acerca de no usar la violencia física contra los burgueses, sino el razonamiento".

—¿A los cuadros corrompidos también los pasean por las calles aquí, o sólo a los ex terratenientes que se niegan a ir al campo?

—Hay casos en que sí, y casos en que no... creo que en toda China es lo mismo.

Sí. Yo sabía que así era en toda China.

A cuarenta minutos en tren, en dirección hacia el oeste, de Soochow, hay una pequeña ciudad que se llama Wuxi. Es una ciudad industrial. Era el lugar donde vivía la familia capitalista número uno de China, al momento de la revolución en 1949: la familia Yung. La familia del viceministro de la industria tex-

til del millón de yuanes por el cinco por ciento. Por eso la llamaban, y la llaman todavía, "la pequeña Shanghai".

Cuatro horas en tren hasta Nanking, la ex capital de Chiang Kai-shek al momento de su caída. El altoparlante de los vagones transmite algo nuevo: noticias especiales para los "hund wei ping ton je men" (los camaradas guardias rojos). Están repitiendo que el 16 de septiembre, el Comité Central aprobó un programa de 5 puntos, reglamentando las actividades de los guardias rojos a nivel de provincia, distrito, comuna, brigada y equipo, y acerca de lo que deben y no deben hacer en el campo. En general, se trata de evitar que los guardias rojos de las ciudades vayan al campo a otra cosa que trabajar, y que cada nivel haga su propia revolución cultural, por separado (fábricas, organizaciones del partido, del gobierno provincial, comunal, de brigada y equipo, y en las calles, para "los cuatro viejos"). Es una especie de freno a los guardias rojos, pero los deja dueños, siempre, de la vida pública.

Nanking tiene 1.600.000 habitantes. Lo más sorprendente al llegar fue oír, de parte del director de la oficina de la agencia Sinjua en la ciudad, el modo respetuoso cómo habló de Liu Shao-chi y su participación en la guerra civil en esa zona. En 1941, se estableció en la parte norte de la provincia (Kiangsu—45 millones de habitantes—) una "base revolucionaria", es decir, un territorio liberado del gobierno de Chiang Kai-shek. Liu Shao-chi y Chen Yi (actual vice primer ministro y canciller) estaban a cargo de esta base. Chen Yi como jefe del nuevo 4º Ejército, y Liu Shao-chi como secretario del nuevo buró Este. En 1946, cuando los japoneses habían sido derrotados, Liu Shao-chi dio el pase para comenzar la reforma agraria en la región. A fines de 1948, casi toda la región del río Huai estaba liberada, y los soldados de Chiang fueron expulsados de la zona después de 50 días de batallas continuadas (600.000 soldados nacionalistas fueron aniquilados, según las cuentas comunistas). El 21 de abril de 1949, comenzaron a cruzar el río Yangtzé los efectivos de las tropas de Chen Yi, y el 23 de abril liberaron la ciudad de Nanking. Se había acabado la guerra civil. Mao Tse-tung estaba al mando del Estado Mayor en esta última campaña.

El amor en el parque del Lago Hsuanwu. Se llama ahora Parque del Pueblo. La entrada vale 5 centavos, y las parejas de jóvenes chinos los aprovechan bien. El Parque son cuatro islas en el Lago, unidas por bellísimos puentes. Vendedores ambulantes ofrecen semillas de loto, que son muy sabrosas, para comer. Cada cápsula, 5 centavos, y trae de siete a diez semillas del porte de una avellana. Hay jardines de juegos para niños y canchas de patinaje. Las parejas de jóvenes prefieren las avenidas retiradas, de enormes árboles.

El 25 de abril de 1949, a los dos días de caída Nanking, Mao Tse-tung, presidente de la Comisión Militar Revolucionaria del

Pueblo Chino, y Chu Te, comandante en jefe del Ejército Popular de China, publicaron una "Proclama del Ejército Popular de China", que refleja, fundamentalmente, por qué, en 1966, la revolución cultural estaba dirigida a destruir una nueva clase burócrata y tecnócrata. Y ese por qué, se genera en el hecho de que el triunfo de la revolución china no fue sangriento, ni caótico, ni con ríos de sangre; en general, todo se respetó en China, y quedó la semilla de "la burguesía" como llaman los chinos, que estaba dando frutos muy amargos en 1966.

La proclama tiene 8 puntos, de los cuales haré este resumen:

Uno.— "Proteger la vida y los bienes de todo el pueblo. Se espera que todos los sectores del pueblo, sin distinción de clase, creencia o profesión, respetarán el orden público y adoptarán una actitud de cooperación hacia el Ejército Popular de Liberación. Este, a su vez, adoptará la misma actitud hacia todos los sectores del pueblo.

Dos.— "Proteger las empresas industriales, comerciales, agrícolas y ganaderas de la burguesía nacional. Todas las fábricas, tiendas, bancos, depósitos, barcos, muelles, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., bajo administración privada, serán protegidos sin excepción contra todo atentado.

Tres.— "Confiscar el capital burocrático. El Gobierno Popular tomará posesión de todas las fábricas, tiendas, bancos, depósitos, barcos, muelles, ferrocarriles, servicios de correos, telégrafos, teléfonos, electricidad y agua potable, granjas agrícolas, granjas ganaderas, etc., explotados por el gobierno reaccionario del Kuomintang y por los grandes burócratas..." "Una vez que el Gobierno Popular haya tomado posesión de estas empresas, los que deseen continuar trabajando recibirán empleos de acuerdo con sus aptitudes y no se les dejará cesantes y desamparados".

Cuatro.— Proteger los establecimientos públicos y privados.

Cinco.— "Con excepción de los criminales de guerra empedernidos y de los contrarrevolucionarios culpables de los peores crímenes, el Ejército Popular de Liberación y el Gobierno Popular no mantendrán en cautiverio, no arrestarán ni injuriarán a ninguno de los funcionarios, altos o bajos, de los gobiernos central, provinciales, municipales o distritales del Kuomintang, a ninguno de los diputados a la "Asamblea Nacional", a ninguno de los miembros del Yuan Legislativo, del Yuan de Control y de los consejos consultivos, a ninguno de los agentes de policía, a ninguno de los funcionarios de territorio, poblado y cantón y agentes de los pao y chia (organizaciones de clanes de familias), siempre que no opongan resistencia armada ni fraguen sabotajes".

Seis.— "A fin de que sea garantizada la seguridad tanto en la ciudad como en el campo y mantenido el orden público, todos los soldados desbandados de las unidades kuomintanistas

deben rendirse al Ejército Popular de Liberación o al gobierno popular de su localidad y registrarse en uno u otro. No se realizará ninguna acción contra los que actúen voluntariamente de este modo y entreguen sus armas”.

Siete.— “El sistema feudal de propiedad de la tierra en las zonas rurales es injusto y debe ser abolido. Pero, para abolirlo, es preciso hacer preparativos y proceder metódicamente. En términos generales, hay que comenzar por la reducción de los arriendos y los intereses y pasar luego a la distribución de la tierra.

Ocho.— “Proteger la vida y los bienes de los residentes extranjeros. Se espera que todos los residentes extranjeros continuarán en sus ocupaciones habituales y respetarán el orden público...” “El Ejército Popular de Liberación es altamente disciplinado; sus combatientes pagan con honradez las compras y no se les permite tomar del pueblo ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo. Que todo el pueblo viva y trabaje en paz y no dé crédito a falsos rumores ni provoque alarmas infundadas. Que esta proclama se cumpla al pie de la letra”.

La proclama se cumplió, y también se cumplió la tarea posterior, muy lenta, de ir transformando el aspecto físico de China en socialista, sin liquidar clases enteras, sino asimilándolas.

Y con ello, comenzó a ocurrir exactamente lo que Mao Tse-tung había descrito el 5 de marzo de 1944, en su informe a la Segunda sesión plenaria del VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China:

“Con la victoria, pueden surgir dentro del Partido ciertos estados de ánimo: el engreimiento, la presunción de ser hombre meritorio, la inercia y la falta de deseo de progresar, la afición a los placeres y la aversión a continuar una vida dura. Con la victoria, el pueblo nos estará agradecido y la burguesía se presentará a adularnos. Ya está probado que el enemigo no puede vencernos por la fuerza de las armas. Sin embargo, la adulación de la burguesía puede vencer a los débiles de carácter que haya en nuestras filas. Es posible que existan entre los comunistas algunos que el enemigo no ha podido vencer con las armas y que frente a él se han hecho merecedores del título de héroes, pero que, incapaces de resistir a los proyectiles almibarados, caerán derrotados por ellos. Debemos estar prevenidos contra esto”.

Y así ocurrió, porque China se vio obligada a utilizar a todos los elementos disponibles para construir su país. En su informe “Sobre la Dictadura Democrática Popular”, del 30 de junio de 1949, Mao Tse-tung establece como ley general a seguir:

“La burguesía nacional es de gran importancia en la actual etapa. Aún tenemos frente a nosotros el imperialismo, enemigo muy feroz. La industria moderna de China todavía representa sólo una parte muy reducida del total de la economía nacional. Por el momento no se dispone de estadísticas fidedig-

nas, pero a juzgar por algunos datos, el valor de la producción de la industria moderna, antes de la Guerra de Resistencia contra el Japón, sólo constituía aproximadamente el 10 por ciento del valor global de la producción de la economía nacional. Para hacer frente a la opresión imperialista y elevar su economía atrasada a un nivel más alto, China debe utilizar todos los elementos del capitalismo de la ciudad y del campo que sean beneficiosos y no perjudiciales para la economía nacional y la vida del pueblo, y debemos unirnos con la burguesía nacional para una lucha común. Nuestra política actual es limitar el capitalismo, y no destruirlo”.

Y enseguida esto otro, que duraba, en diferentes grados, hasta 1966, el año en que recorri toda China:

“Debemos aprender de todos los entendidos (sean quienes fueren) a trabajar en el terreno económico. Debemos estimarlos como maestros, aprendiendo de ellos respetuosa y concienzudamente. No aparentemos saber cuando no sabemos. No nos demos aires de burócratas. Si ahondamos en un tema durante varios meses, durante un año o dos, durante tres o cinco, finalmente lo dominaremos”.

Esto, aplicado sin la vigilancia revolucionaria debida, fue permitiendo que ingresaran al Partido Comunista miles de ex hombres de empresa, técnicos, y aun políticos, cuya mentalidad, con mucho, era y es diferente a la mentalidad de lo que Mao Tse-tung pretende que sea la de un comunista chino. Y esta gente tuvo poder, porque tenía el conocimiento. Y su labor de “convencimiento” con los comunistas de la guerra civil, tuvo resultados extraordinarios, como son los casos de Liu Shao-chi, Peng Chen, Deng Siao-ping y otros.

LA CORRUPCION

El 2 de diciembre de 1949, el vicepresidente del Comité de Asuntos Financieros y Económicos, Po Yi-po, presentó al Consejo de Gobierno el proyecto de presupuesto para 1950:

Los gastos militares eran el 38,8 por ciento. Los Gastos Administrativos eran el 21,4%, y según los cálculos de Po Yi-po “se estima que en 1950, el Gobierno tendrá que alimentar 9.000.000 de trabajadores militares, administrativos, gubernativos y educacionales que no están empeñados en producción real, y los cuales comprenden aproximadamente 2% de la población total de nuestro país. Esto significa que cada 100 personas tienen que alimentar 2 “hombres públicos”.

Y agregaba Po Yi-po:

“Todavía tenemos que pedir a los campesinos que compartan la carga. Durante doce años, durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa y la Guerra de Liberación, los campesinos han proporcionado tanto el potencial humano como el dinero, han hecho las más grandes contribuciones. Tene-

mos que estarles agradecidos. En el presupuesto de 1950, las rentas del impuesto en granos todavía ocupan el primer lugar, v.g. el 41,4% de las rentas nacionales totales. La carga tributaria en el campesino medio es del 19 por ciento de su entrada total agrícola, y en las antiguas Zonas Liberadas llega hasta el 21%. Sin embargo, por ahora, no podemos aliviar la carga de los campesinos, en razón de que hay que ganar la guerra y restaurar nuestra economía”.

El 15 de junio de 1950, Po Yi-po informaba sobre la recolección de impuestos:

“El trabajo de recaudación del grano público se enfrentó con el sabotaje abierto y secreto de los bandidos y reaccionarios organizados por el Kuomintang. Según cifras incompletas todavía, más de 3.000 cuadros sacrificaron sus vidas en el curso de la recaudación del grano público. Estos camaradas hicieron lo mejor que pudieron y finalmente dieron sus vidas por el país”.

Pero estas muertes, más que todo, fueron el resultado de la corrupción y la injusticia en el cobro de los impuestos a los campesinos, que muchas veces se rebelaron y se negaron a pagar, matando a los cobradores.

El propio Po Yi-po explicaba:

“Además, más del 90% de los recaudadores de impuestos está constituido por el ex personal del régimen del Kuomintang, de los cuales la abrumadora mayoría son trabajadores conscientes, pero una pequeña fracción de ellos siguió aplicando el estilo de trabajo de los días del Kuomintang y cometió concusión y aceptó sobornos”.

El Primero de Mayo de 1950, en una reunión de cuadros en Pekín, el vicepresidente del gobierno chino, Liu Shao-chi, decía:

“La revolución popular china ha obtenido la victoria y los trabajadores chinos han sido liberados, pero las nociones y hábitos de tener respeto a los parásitos sociales que nunca trabajan pero viven del trabajo de los demás y de despreciar el trabajo y a los trabajadores, han durado miles de años en la sociedad china y todavía existen. Al celebrar el primero de mayo, debemos resol vernos de una vez por todas a aniquilar estas nociones y hábitos sumamente erróneos, que han hecho gran injusticia a los trabajadores”.

Resulta notable que, 17 años más tarde, quien dijera estas palabras fuera culpable de haberse transformado en “parásito social”, al dejarse vencer por los “proyectiles almidarados” de que hablaba Mao Tse-tung.

Aclara mucho lo de la “corrupción burguesa” dentro del Partido Comunista, contra la cual luchaban los guardias rojos en 1966 y 1967, el informe de Liu Shao-chi, de 1950, que hablaba de que,

... “ahora el Partido Comunista tiene 4 millones de miembros, cerca de la mitad de los cuales son miembros del partido

desde apenas 2 años y medio, 2 años, 1 año y hasta unos pocos meses”.

Es decir, CERCA DE LA MITAD DEL PARTIDO COMUNISTA EN 1950 estaba constituido por personas que habían ingresado a él en 1948, 1949 y 1950, es decir, “después” de la victoria o, al menos, cuando ella era inminente. No creo que sea muy aventurado presumir que la inmensa mayoría de esos 2 millones eran personas que, simplemente, “se hicieron miembros del partido político triunfante”, para conseguir una mejor vida.

Entre fines de 1951 y junio de 1952, el gobierno comunista chino inició una campaña que llamó “San Fan” y “Wu Fan”, es decir “Tres Males” y “Cinco Males”.

El primer movimiento (San Fan) fue entre los trabajadores de gobierno para luchar contra la corrupción, el desperdicio y el burocratismo.

El segundo movimiento (Wu Fan) se hizo en las empresas y comercio privados, para luchar contra: 1) el soborno; 2) evasiones de impuesto; 3) robo de propiedad estatal; 4) engaño en los contratos de gobierno y 5) robo de información económica de fuentes gubernativas para especulaciones privadas.

El primero de octubre de 1952, Po Yi-po anunciaba:

“Durante estos movimientos, el 4.5 por ciento de los trabajadores de gobierno fueron encontrados culpables de diversos grados de corrupción, desperdicio y burocratismo y fueron tratados de acuerdo a sus delitos. A los casos más serios se les dio castigo judicial. Por eso, las instituciones gubernativas han sido grandemente purificadas; más estrechas ataduras existen ahora entre el Gobierno Popular y los trabajadores; ha sido elevada la disciplina y también la eficiencia del trabajo dentro de los organismos de gobierno; y los gastos gubernativos notablemente reducidos”.

Entre los principales medios de estafar al gobierno que se descubrieron con estas campañas, en que por primera vez los chinos usaron el dazibao, con la denuncia de los obreros sobre los malos manejos de sus patrones o sus dirigentes, fue el de “las especificaciones en las órdenes de elaboración y de compra”.

De acuerdo al informe de Chen Yun, del 24 de junio de 1952. “se descubrió que ciertas fábricas privadas, al cumplir las órdenes de elaboración y de comercialización colocadas por el Estado, habían usado materiales inferiores y producido trabajos falsos y que había una cantidad de elementos corrompidos entre los funcionarios de gobierno que habían aceptado sobornos...”

Esto provocó algunos problemas, que el propio Chen Yun definió de este modo:

“El sexto es el problema de las relaciones trabajo-capital. Actualmente existen dos situaciones en nuestras relaciones trabajo-capital. En un sector de empresas privadas, especialmente

en las grandes empresas, las relaciones en general son normales. En ciertas grandes empresas, a causa de que los empleados han hecho mejoramientos en el bienestar de los obreros y miembros del personal, el entusiasmo laboral se ha elevado, resultando en la creciente armonía en las relaciones trabajo-capital. En otro sector de la empresa privada, especialmente en algunos pequeños talleres y almacenes, las relaciones trabajo-capital no son, sin embargo, armónicas. Algunos empleadores, sosteniendo rencor contra los empleados por desenmascarar sus malas prácticas durante el movimiento "Wu Fan", se sienten vengativos y han suspendido sueldos y salarios. Al mismo tiempo, hay también algunos empleados que, a causa de haber sido maltratados en el pasado, presentaron excesivas exigencias durante el movimiento Wu Fan. Tal anormal estado de cosas debe ser reajustado. Debe frenarse la toma de venganza sobre los empleados. Las exigencias de los empleados deben estar de acuerdo con el potencial comercial de las empresas afectadas y no deben ser inapropiadamente altas. La propiedad del empleador debe protegerse".

En el informe final sobre los resultados de la campaña, se decía:

"Se hicieron investigaciones a través de esos movimientos en más de 450.000 establecimientos industriales y comerciales privados en 9 ciudades principales como Pekín, Shanghai, Tientsin, Hankow, Cantón, Shenyang (Mukden) y otras, de los cuales el 76 por ciento fue encontrado culpable de diversas transacciones ilegales".

Todo esto ocurría durante la guerra de Corea, en que China había comprado 3.700 aviones a Unión Soviética, para donarlos a los coreanos, junto con la entrada de sus propios soldados en el conflicto.

Una época sumamente difícil:

A fines de 1952, los chinos, para evitar los peligros de la guerra bacteriológica, que los norteamericanos ensayaban en Corea, iniciaron a escala nacional un movimiento sanitario. En palabras oficiales, era así:

"Una campaña patriótica de salud y sanidad fue lanzada durante el Movimiento para Resistir a la Agresión Norteamericana y Ayudar a Corea, para todo el pueblo y a través de todo el país para combatir la guerra bacteriológica lanzada por los imperialistas norteamericanos. En seis meses, grandes pilas de basura que habían estado ahí por años fueron limpiadas; innumerables pozos sépticos fueron limpiados; y las moscas, mosquitos y ratas erradicadas en muchas ciudades y aldeas, contribuyendo así a las condiciones de salud del pueblo".

Pero, volviendo a la corrupción, digamos, en pocas palabras, que eran las manifestaciones externas de algo que estaba

ocurriendo dentro del propio partido comunista triunfante. Una situación que, en 1944, Mao Tse-tung, anunciaba de este modo:

"La China semicolonial y semifeudal es un país con una pequeña burguesía numerosísima. Nuestro Partido no sólo está exteriormente rodeado de esta enorme capa social; sino que interiormente se compone de miembros cuyo origen es en su inmensa mayoría pequeño burgués, porque grandes cantidades de demócratas revolucionarios pequeño burgueses buscan las filas del proletariado para hallar una salida, ya que la posibilidad de formar un fuerte partido pequeño burgués en China es imposible, debido a la gran victoria del marxismo-leninismo en el mundo después de la Revolución de Octubre, debido a las condiciones sociales y políticas existentes en China, y particularmente, al desarrollo histórico del Kuomintang y del Partido Comunista. Por otro lado, dadas las condiciones económicas de China, incluso las masas de obreros y los miembros del Partido de origen obrero pueden fácilmente recubrirse del moho pequeño burgués. Por ello es inevitable, y no puede sorprender, que los diversos matices de la ideología pequeño burguesa se reflejen con frecuencia en nuestro Partido".

El día 6 de julio de 1955, Li Fu-chun, viceprimer ministro del Consejo de Estado y presidente del Comité de Planificación Estatal de la República Popular China, terminaba de leer su informe sobre el primer plan quinquenal (1953-1957), que había comenzado el día anterior, y reflejaba con una franqueza total, los difíciles tiempos por los cuales pasaba China, y el grado de corrupción en algunos niveles:

"En la producción agrícola, debido a que en 1953 muchas regiones han experimentado grandes sequías en la primavera y exceso de lluvias en otoño, y también a que en 1954 muchas regiones han sufrido grandes inundaciones, los planes de producción agrícola en estos últimos dos años no han podido cumplirse" ... "A pesar de ello, la producción de cereales en el conjunto del país ha sido superior en 1954 en 3.4% a la de 1952".

(Esta situación cambió abruptamente a fines de 1958, cuando la fabulosa cosecha de ese año elevó a 10% el crecimiento anual promedio en la producción agrícola; vino un nuevo colapso en 1959-60-61, en que esa producción agrícola bajó a menos de 1957, y un nuevo aumento en 1964-65-66, en que el promedio, a contar de 1949, se elevó hasta 8 y 9% anual. Y en 1967-68 se estima subirá a 10%).

Debido a esta situación, Li Fu-chun recomendaba:

"... debemos persuadir a la clase obrera y a las demás capas de la población que necesitan cereales, a todos los consumidores, de la necesidad de economizar cereales al máximo, de reducir los abastecimientos de éste por el Estado, de dar al Estado la posibilidad de disminuir el volumen de compras, con

el fin de estimular la actividad productora de los campesinos y, en particular, de los campesinos medios”.

Y esta situación de estrechez alimenticia, era paralela con un despilfarro increíble. Despilfarro causado por la inexperiencia y la corrupción.

Li Fu-chun afirmaba:

“Debemos criticar a los que pretenden demostrar que el despilfarro afecta solamente a casos aislados y no es más que una “minucia”. Esta “minucia” existe en cada fábrica y empresa, en cada administración y centro de enseñanza. Precisamente porque el despilfarro es considerado tan sólo como una minucia, es descuidado constantemente”.

Y después de eso, un dramático capítulo con casos concretos de despilfarro, que a veces, cuando uno los relee, le parecen increíbles.

“Según las cifras proporcionadas por la Oficina Nacional de Estadística, el 21.6% de las inversiones totales de seis ministerios de la industria del Gobierno Popular Central efectuadas durante 1953 y 1954 son inversiones improductivas. Sin embargo, durante el Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética, las inversiones improductivas de los departamentos industriales representaron solamente el 14.5% del total de las inversiones. En 1954, las inversiones improductivas fueron del 24.3% de todas las inversiones hechas en las construcciones básicas”.

“En la construcción de edificios improductivos se ha hecho un tremendo derroche, debido a la ciega imitación del llamado “estilo nacional”; a la tendencia injustificada a la magnificencia de los exteriores y a las decoraciones suntuosas; y al abuso en el empleo de productos y materiales costosos o especiales, haciendo dejación absoluta del principio de utilidad de economía en los gastos...”

Y este ejemplo sorprendente:

“Así por ejemplo, los “grandes tejados” al estilo de los palacios antiguos, han supuesto un derroche de 5.400.000 yuanes en los 39 edificios construidos en Pekín por los diversos departamentos. El edificio del Instituto de Geología de Chanchún, denominado “Palacio de la Geología”, es célebre por su magnificencia. Ha sido erigido sobre los cimientos de un palacio imperial que el régimen de testaferros del “Manchukuo” no pudo terminar. Debido a las profusas decoraciones y a los ornatos inútiles, el coste del edificio resulta a 220 yuanes el metro cuadrado, y si a esto se agrega el valor de los antiguos cimientos, el coste del metro cuadrado se eleva a 300 yuanes, cifra que rebasa en el 140% lo previsto por el Estado, a razón de 125 yuanes por metro cuadrado”.

Y otro más:

“El cuerpo central de un edificio construido en Pekín ha

costado a razón de 293 yuanes el metro cuadrado, mientras que la superficie habitable es tan sólo del 44%.

"En la construcción del edificio de la Oficina de Proyectos del combinado metalúrgico de Anshan, se eleva a 240 yuanes el coste de cada metro cuadrado (o sea el 60% más de lo previsto, lo que representa un despilfarro de 1.380.000 yuanes); pero su superficie utilizable no llega a la mitad de la del edificio.

"Por ejemplo, el lavadero de un sanatorio resulta a 346 yuanes el metro cuadrado; pero una vez montadas las instalaciones, el espacio disponible es tan reducido, que el trabajo en aquel lugar resulta extraordinariamente incómodo". "La cocina ocupa una superficie de 450 metros cuadrados, al precio de 275 yuanes el metro, pero carece incluso de lugar a propósito para colocar las provisiones de arroz y de harina".

"Las casas lujosas parecen exigir también interiores lujosos. Por eso comenzó a ponerse de moda la adquisición de tapiques y sofás".

"Podemos citar el ejemplo de la reconstrucción de una fábrica metalúrgica, como caso típico de despilfarro. El proyecto de reconstrucción se inició sin que se hubiera tomado todavía una decisión definitiva sobre la envergadura de los trabajos a realizar; y se iniciaron las obras antes de terminado el proyecto. Ya en marcha la construcción, se introdujeron en los planos constantes modificaciones de importancia; éstos no podían ser terminados a tiempo o eran después anulados... Apenas habían dado comienzo a los trabajos de construcción en esta fábrica y las obras realizadas en 1954 no llegaban al 50% del plan, cuando ya el derroche causado, sólo por la forzosa inactividad de los obreros, se cifraba en dos millones de yuanes; y el costo de los materiales paralizados, en más de siete millones".

"En la construcción de la Fábrica de Automóviles Número 1, el valor de los materiales inútiles paralizados pasaba de 10.570.000 yuanes hasta noviembre de 1954; y el derroche originado por los materiales deteriorados o mal utilizados, las instalaciones y equipos averiados, la inactividad forzada de los obreros, errores en los proyectos y la incuria administrativa, se elevaba en tal fecha a más de 6.300.000 yuanes".

Y en seguida, otros elementos del despilfarro, causados por la combinación de la inexperiencia, lenidad administrativa e incuria:

"Citaremos el ejemplo de algunas fábricas dependientes del Ministerio de la Industria Mecánica Número 1: a consecuencia del bajo nivel técnico de los obreros y de la mala calidad de la fabricación, gran cantidad de productos han tenido que rehacerse o desecharse. El porcentaje de piezas de fundición estropeadas durante la fabricación fue de 12,5% en 1954, y más de 20.000 toneladas de fundición han sido arrumbadas como chatarra. Si se añade a todo esto las piezas que han resultado defectuosas

durante la fabricación, las pérdidas anuales se elevan a un total de más de 20 millones de yuanes”.

“En el Combinado Metalúrgico de Anshan, el 30% de la producción de algunos tipos de acero para la construcción tampoco reunió las condiciones exigidas, debido a que la aleación de sus elementos químicos no se hizo en la proporción correspondiente”.

“En la industria de cristales para ventanas, ni una sola empresa ha alcanzado los índices requeridos para la producción de cristal de la Categoría A”.

“En la Fábrica y Minas de Dairen, el 90% de los 322 vagones-plataforma de 50 toneladas, fabricados durante el primer trimestre de 1955, han tenido que rehacerse por no reunir las condiciones debidas”.

“Las 380 máquinas de taladrar producidas por la Fábrica de Máquinas-Herramientas Número 2 de Shnyang han tenido que ser rectificadas por haberse violado el proceso normal de trabajo, que exige establecer un modelo de ensayo. La pérdida ocasionada por las piezas estropeadas es de 1.200.000 yuanes. Debido a esta situación, la fábrica citada no ha podido fabricar nada desde septiembre de 1954 al primer trimestre de 1955”.

“El 40% de las rejas de arado hubo que desecharlas, debido a que la curvatura no reunía las condiciones exigidas y que la calidad del temple resultó inferior a la norma”.

“En las empresas del Ministerio de la Industria Ligera, algunos artículos, tales como el caizado de goma y el azúcar son todavía de calidad más desigual y peor que antes”.

“La incuria administrativa ha motivado una gran dilapidación de fondos y bienes en muchas de nuestras empresas”.

“En 1954, en la Compañía de Productos Alimenticios de Jarbin, se han producido más de 50 casos de derroche”.

“La prensa nos ha informado que la mala administración de algunas empresas del Ministerio de Comercio ha ocasionado, en 1954, pérdidas de 8 millones de yuanes tan sólo a causa de cerdos muertos y huevos estropeados”.

“Existe igualmente en muchas de nuestras empresas excesiva plantilla de personal inactivo y órganos administrativos superfluos. Tenemos el ejemplo de la Compañía Metalúrgica de Benchi, que dista de ser un caso aislado. El personal activo es tan sólo el 56% de los obreros y empleados de toda la empresa, mientras el personal administrativo constituye la cuarta parte”.

“Según una encuesta efectuada por el Comité del Partido Comunista de la ciudad de Pekín, la fábrica metalúrgica de Shichinshan, la central eléctrica de Shichinshan y la Fábrica de lanas de Chinjo, pueden reducir su personal en más de 3.600 personas. o sea, la cuarta parte del personal de las tres empresas”.

UN SUICIDIO

En el mismo año del informe de Li Fu-chun (1955), se sumó a la corrupción, el despilfarro y la inexperiencia, el complot político, y el 31 de marzo de 1955, la Conferencia Nacional del Partido Comunista acordaba un castigo para esos complotadores.

La Conferencia escuchó un informe de Deng Siao-ping sobre los complotadores, que eran Gao Gang y Jao Shu-shinh.

Gao Gang, desde 1949 a 1953, fue secretario del Buró Nordeste de China, es decir, de la ex Manchuria. Durante su permanencia en ese cargo, comenzó a criticar al Comité Central en Pekín, diciendo que se había aburguesado, y que había traicionado a la revolución. Aseguraba Gao Gang que había dos partidos comunistas en China: el del ejército y las bases revolucionarias, y el de las regiones blancas (es decir, de las liberadas en último término). Explicó que el partido era una creación del ejército revolucionario, y que, por lo tanto, los militares debían gobernar, y él se sentía un militar. En 1953 fue transferido a Pekín, y allí formó un grupo antipartido (caso muy similar al de Peng Chen, manejado por Liu Shao-chi, en 1966). En Pekín se le unió el director del Departamento de Organización del Comité Central, Jao Shu-shih, que había sido secretario del Buró Este del Partido hasta 1953.

Pero en febrero de 1954, el grupo complotador se hizo tan evidente, que fue descubierto.

En mayo de 1955 el Comité Central acordó expulsar del partido a ambos. Gao Gang se negó a admitir su culpabilidad, y se suicidó.

Otros siete comunistas de puestos menores, también fueron expulsados, por complicidad.

En esa conferencia, dos nombres nuevos en la política de China, fueron admitidos en el Buró Político: Lin Biao y Deng Siao-ping. Diez años más tarde, el primero estaría transformado en el principal apoyo y sucesor de Mao Tse-tung, y el segundo, en el cómplice de Liu Shao-chi en un nuevo complot contra-revolucionario.

A causa de la conspiración, la conferencia acordó "elevar la vigilancia" y para ello estableció comités de control a nivel central y local de miembros del Partido. En el documento de resolución, se establece en su punto segundo:

"... Ahora que nuestro país está poniendo en ejecución la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria capitalista y el comercio, la compleja y aguda lucha de clases en la sociedad se refleja continuamente en todos sus aspectos en la vida del Partido. Al mismo tiempo, en un número de organizaciones del Partido

se ha creado una situación según la cual el trabajo ideológico y político se está abandonando como resultado de la presión del trabajo para guiar las labores económicas y otros asuntos especializados. Consecuencialmente, elementos indeseables que se han infiltrado en el partido han tomado ventaja de esto para proseguir sus actividades. Un número de inestables miembros del Partido han degenerado por efecto de la corrosión de la ideología burguesa; esto ha resultado en casos de corrupción, degeneramiento y violaciones de la ley y la disciplina”.

El 10 de abril de 1955, un editorial del Diario del Pueblo, llamaba la atención sobre esto:

“Ciertos camaradas que habían oído las calumnias antipartido de Gao Gang y Jao Shu-shih no las refutaron, ni siquiera les dijeron a éstos que su deber era señalar sus puntos de vista en la organización del Partido. Tampoco informaron de ellas al Partido. Semejantes actitudes liberales son completamente equivocadas y sólo pueden ayudar a los enemigos del Partido. Por lo tanto, todos los camaradas del Partido deben no solamente evitar toda declaración o actos que pongan en peligro la unidad del Partido, sino también librar una lucha contra todos quienes hacen esto y además informar a tiempo sobre esto al Partido”.

LOS CAPITALISTAS

En 1956, en toda China quedaba completada la transformación de las empresas privadas en estatal-privadas. Aunque este paso era muy importante para la economía socialista china, tuvo el defecto de dar acceso al poder a todos los capitalistas, que se quedaron en sus propias empresas, en los mismos cargos que ocupaban en 1956, gozando de sueldo y además, del 5% anual sobre sus capitales congelados.

Este fue otro de los factores de generación de “la nueva clase” que sería arrollada en 1966 por la guardia roja.

Yan Su-min, responsable del remodelamiento de los ex capitalistas en el Gobierno Municipal de Shanghai, 45 años, dos hijos, miembro del partido comunista desde 1945, me explicaba el 21 de septiembre de 1966, los detalles de su trabajo.

En 1956, en Shanghai había unas 10.000 industrias privadas y alrededor de 30 mil establecimientos comerciales.

“La revolución socialista tuvo como una de sus tareas, la de remodelar a los capitalistas. Ellos, los capitalistas nacionales, son o eran, la burguesía nacional china, y constituían nuestra última clase explotadora.

“Su remodelamiento se basa en las teorías marxistas leninistas acerca del capitalismo de Estado. Y lo que hicimos a partir de 1949 en toda China, fue resultado de un resumen crítico

co y analítico de nuestra experiencia en las primeras zonas liberadas. La ciudad de Shanghai fue liberada el 28 de mayo de 1949; desde ese día comenzamos la construcción socialista y la revolución socialista.

“La línea general de este proceso, llamado período de transición, fue trazada por Mao Tse-tung, articulando el remodelamiento de tres factores: la industria socialista, la artesanía y el capitalismo.

“Revolución socialista en el frente económico: esto es, el paso de la propiedad privada a la propiedad estatal-privada. Su principio es el de erradicar el capitalismo. Para ello, el capital nacional pasa a manos del Estado y se limita la economía capitalista.

“En Shanghai, desde 1950 a 1956 se llegó a la completa solución de transformar el comercio y la industria privada en estatal-privada. Su desarrollo fue yendo de la pequeña escala a la gran escala. El primer paso se dio poco después de la liberación, con los capitalistas burocráticos. A ellos se les confiscaron todas las industrias, que pasaron a ser estatales. Esto, por una razón simple: porque los capitalistas burocráticos, la gran burguesía, estaban contra la revolución. Había algunas industrias que eran mitad capital burocrático y mitad no. Confiscamos la primera parte, y la otra no.

“Desde 1954 comenzó la tarea de transformar todas las industrias y comercios privados restantes en estatal-privados, tarea que finalizó en 1956. El sistema de interés fijo hizo que los precios se transformaran en socialistas. Pero no totalmente todavía. Cuando termine el período de interés fijo, todo será estatal.

“Pero no podíamos hacer otra cosa. Las empresas capitalistas nacionales tenían naturaleza común con cualquiera otra empresa capitalista en el mundo, porque hacían daño al Estado y al pueblo. Pero, en alguna medida, tenían un papel activo en elevar la producción, porque nuestro país era atrasado, muy atrasado; por eso era necesario mantener estas empresas para desarrollar nuestra economía en un cierto período. Para conseguir ese desarrollo, creamos principalmente empresas socialistas y mantuvimos las capitalistas.

“Pero aplicamos la política de “limitar y remodelar”. Y nos encontramos con oposiciones. Los capitalistas querían desarrollar sus empresas, con el pretexto de ayudar a China, sin límites. Aquellos que querían seguir siendo capitalistas, a pesar de la dictadura del proletariado, se resistieron a los “límites” en los precios, en los impuestos y en los beneficios.

“Hubo batallas duras. La primera en 1952, cuando lanzamos las campañas contra la corrupción de San Fan y Wu Fan. Estas mostraron que la burguesía trataba de burlarse de la ley

proletaria, y contraatacaba recurriendo al soborno y otros trucos.

“Principalmente, aquí en Shanghai, descubrimos que nos engañaban con los impuestos. corrompían a los cuadros comunistas y hacían productos de calidad inferior. Marx ya lo dijo: cuando los ricos obtengan ganancias de 300% no descansarán hasta llegar a obtener 600%.

“Por ejemplo, aquí en Shanghai, los capitalistas armadores de barcos nos engañaron. China necesitaba cañoneras, y les pedimos que las hicieran. Y que fueran de excelente calidad. Pero los armadores, para obtener mayores ganancias, las hicieron de mala calidad. Algunas piezas se rompían en plena navegación. Hubo accidentes con víctimas. Algunas quedaban al paio en medio de una batalla con el Kuomintang, y sus tripulantes eran masacrados por el enemigo.

“Igual sucedió con las grúas y los ascensores, en que los cables de acero debían ser de alta calidad, pero ellos utilizaban material desechado, y los cables se cortaban causando accidentes. Lo más grave fue la estafa con instrumental médico y medicinas de mala calidad, que mataron a muchos de los heridos chinos que peleaban en Corea. Cuando los sorprendimos, fusilamos a los que habían causado más daño.

“En el aspecto comercial y de mercados, la economía se hizo socialista también. Utilizamos el sistema de cooperativas. Algunos capitalistas pretendieron engañarnos, fundando cooperativas privadas.

“Eso, en cuanto a las empresas y comercios. Ahora, veamos el problema de las personas.

“Pensamos que esta gente, al revés de los capitalistas burocráticos, podían ser ganados ideológicamente para el socialismo. Pero eso requería tiempo. Por un lado, les compramos sus empresas. Es decir, les permitimos una cierta proporción de explotación.

“Antes de 1956, ellos tenían el 25% de las utilidades, y el resto era para el Estado. Después de 1956, tuvieron y tienen, un 5% sobre su capital fijo a esa fecha. Deberíamos haber cesado los pagos en 1962, pero la situación económica no era buena en esa época, y para seguir contando con su colaboración, expandimos por 3 años más el plazo. Cada año, en Shanghai se pagan 50 millones de yuanes a más o menos 100.000 capitalistas. Tanto los capitalistas como sus agentes tienen puestos de trabajo en las empresas que les pertenecían.

“Nuestro propósito es hacerlos cambiar gradualmente de ideología.

“El énfasis está en remover de su pensamiento la idea burguesa de la explotación. Los educamos con la política del

partido, para elevarles su conciencia política. Reciben críticas de los obreros en sus ex empresas.

“Pero esto no ha sido muy tranquilo. Más bien ha sido violento. Porque han tratado de insurreccionarse muchas veces. La primera insurrección capitalista ocurrió en 1957, cuando no se resignaron a su nuevo estatu, y trataron de derribar la dirección del partido comunista en sus empresas. “No podemos ser guiados por cuadros, dijeron, porque ellos no saben la técnica industrial. Nosotros debemos ser los líderes, para que la industria no se hunda”. Llegaron a realizar una campaña sostenida, contando con cuadros corrompidos. Por eso, en aquel año, el partido lanzó una furiosa campaña “contra los derechistas y la burguesía”, para alertar a los obreros.

“Luego vino otra insurrección. Ocurrió en 1960-61-62, cuando China enfrentaba las mayores calamidades naturales del siglo y los técnicos soviéticos se habían retirado. Los burgueses, aprovechando la complicidad de comunistas corrompidos o burgueses de alto nivel político (se afirma ahora en China que Liu Shao-chi amparó a esta gente en esa campaña, y la versión resulta bastante probable, porque sostenía los mismos puntos de vista que Liu Shao-chi apoyaba en 1965 y 1966 N. del A.), se opusieron a la línea general de Mao Tse-tung de tener la agricultura como base para la industrialización, se opusieron a las comunas populares y a la política de gran salto adelante; y también, en forma grave, a la política internacional de China. Crearon dos programas reaccionarios:

“En el primero, de política nacional, se propiciaba la libertad de mercado en el campo, que las parcelas privadas fueran aumentadas de tamaño, que hubiera beneficios capitalistas, y que se estableciera la familia como unidad de puntos de trabajo. El segundo, de política internacional, decía que China debía negociar con el imperialismo, con los revisionistas soviéticos y los reaccionarios, y disminuir en gran cantidad la ayuda al movimiento comunista internacional.

“Esta lucha fue más grave porque fue encabezada por comunistas que se habían corrompido. Entonces el presidente Mao Tse-tung volvió a recurrir a las masas, iniciando campañas de críticas en el campo, destituyendo a los dirigentes menores que pensaban así, motivando a las masas con el aumento de la producción.

“La lucha continuó en 1963 con el Movimiento de Educación Socialista, que se ha transformado hoy, en la Revolución Cultural. Era y es una lucha contra el mismo tipo de gente. Una lucha no ya en el frente económico, sino en el ideológico. Especialmente en el campo cultural. Muchos capitalistas “il-gales” (los que reciben el 5% N. del A.) trataron de corromper a cuadros comunistas. En sus ex empresas, su ofensiva corrup-

tora es contra los cuadros y los camaradas en cargos dirigentes. Algunos educan a sus hijos con odio a China, como capitalistas. Algunos han distribuido su 5% a sus herederos, al morir, con lo que han estado creando "sucesores de la burguesía". Otros han ido más allá y hablan con los obreros para enseñarles ideas del capitalismo, como la de que la industria marcharía mejor si hubiera beneficios y mercado libre, y ponen como ejemplo la economía de Estados Unidos. Algunos han llegado a corromper a nuestros cuadros "ideológicamente", y éstos, muy pocos, han mostrado ahora su inclinación hacia el capitalismo, hacia el beneficio personal, el deseo de vivir montados en la espalda del pueblo como "dirigentes".

"Hay casos de franco sabotaje a la línea general de elevar la conciencia política de los obreros. En algunas fábricas, la administración ha creado manuales de "dirección" de más de un millón de caracteres para ser estudiados por los obreros, y no dejarles tiempo suficiente para leer las obras de Mao Tse-tung y los documentos del partido comunista".

"En otra fábrica, cuando un destornillador se rompía, el obrero tenía que llamar al jefe de mantención, explicar y pedir permiso para arreglar la herramienta. Era un modo de distorsionar la mentalidad proletaria, haciéndole ver "la jerarquía", que el obrero debía "obedecer", y que no era "dueño absoluto" de su fábrica y su país.

"Y esa es la lucha que hay ahora. Y el peligro es gravísimo, porque los contrarrevolucionarios tienen un enorme poder político. (Se negó a opinar si era Liu Shao-chi el de mayor poder político, porque en esa época, 21 de septiembre de 1966, no se había anunciado todavía públicamente la participación de Liu en todo esto N. del A.)

"Ahora estamos limpiando desde abajo hacia arriba, por etapas bien coordinadas. Hay seguridad absoluta que la revolución cultural hara más fácil el cambio de propiedad, y por eso, el cambio de la ideología".

Creo que este informe de Yan Su-min, con el que conversé seis horas en Shanghai, es bastante claro para entender la afirmación de los chinos, de que la lucha en la revolución cultural es contra "los que han tomado el camino capitalista".

LOS COMUNISTAS

El 16 de septiembre de 1956, Deng Siao-ping leía, en el VIII Congreso Nacional del PCCH un "Informe sobre las Modificaciones en los Estatutos del Partido Comunista de China". Ya en ese momento sus intenciones contrarrevolucionarias quedaron en claro.

Lo que se dice en este informe es de una enorme utilidad para dibujar la tendencia que se había producido en el parti-

do gobernante chino, una vez adquirido el poder total del país.

Partes del informe, son estas:

"Hemos alcanzado victorias en la gran campaña de eliminación de la opiomanía, en la amplia campaña patriótica por la sanidad y la higiene..." pero... "a consecuencia de que nuestro Partido es, en la actualidad, un partido gobernante, ha crecido el peligro de que nos separemos de las masas..."

... "Entre muchos funcionarios del Partido y de los organismos del Estado crece la tendencia al burocratismo de distintos colores y matices. No pocos órganos dirigentes y cuadros dirigentes se colocan por encima de las masas, no se acercan a ellas, no se dignan conocer y estudiar la situación, ignoran el estado real del trabajo. Al examinar y resolver las cuestiones de su trabajo parten, a menudo, no de las condiciones objetivas y de la práctica concreta de las masas populares, sino subjetivamente, de informaciones inexactas, de sus suposiciones y deseos"... "no se aconsejan de sus camaradas subordinados y de las masas, no tienen en cuenta las condiciones concretas de tiempo y lugar sino que aplican mecánica y ciegamente (las) indicaciones"...

"En no pocos organismos hay camaradas responsables que gastan la inmensa mayoría del tiempo en ocuparse de papeles y telegramas y en celebrar un número extraordinario de reuniones innecesarias; y no tratan con frecuencia de penetrar en la base y las masas, de informarse de las necesidades de éstas, ni de estudiar sus experiencias; esto los conduce inevitablemente a caer en el pantano de las pequeñeces y el papeleo. A muchos camaradas dirigentes les gusta crear un excesivo aparato burocrático en su sector de trabajo"...

... "Todo esto crea muchas barreras artificiales entre ellos y las masas. Muchos camaradas responsables no examinan personalmente las cuestiones que exigen una inmediata solución, las transmiten a sus subordinados de instancia en instancia, y los informes de los resultados llegan arriba, otra vez de instancia en instancia; así resulta que la resolución es equivocada o llega tarde, lo cual causa grandes daños al trabajo"...

... "El burocratismo también toma en algunos cuadros la forma de engreimiento y autosatisfacción. Estos camaradas exageran el papel del individuo y dan importancia excesiva al prestigio personal, les complace la adulación y las alabanzas, no admiten ninguna crítica ni control, e incluso hay entre ellos personas sin dignidad que ahogan la crítica y toman represalias contra los que critican. En nuestro Partido hay también personas que desfiguran las relaciones entre el Partido y el pueblo; en lugar de servir al pueblo abusan de su autoridad y cometen toda suerte de contravenciones de las leyes y la disciplina. Este es el peor estilo de trabajo, el más anti-popular, es el reflejo en nuestras filas del estilo característico

de las clases dominantes en el antiguo régimen. Aunque tales cuadros son pocos en número, producen grandes daños”...

...“Otra manifestación del burocratismo bastante extendida es el autoritarismo”...

...“Actualmente en nuestro partido sigue habiendo no pocas camaradas, algunos de los cuales ocupan incluso cargos de dirección, y bastante responsables, que adolecen todavía del defecto de no desear o no saber colaborar con los que se encuentran fuera del Partido. Esto es, en esencia, una tendencia sectaria en extremo perniciosa;”...

“Las Organizaciones del Partido han sufrido grandes cambios, tanto en lo referente al número de miembros, como a la composición social. Según datos estadísticos del Departamento de Organización del Comité Central, a finales de junio de 1956, en el Partido había 10.734.384 militantes, o sea, el 1,74% de toda la población. De ellos, 1.502.814 obreros, es decir, el 14% del total de militantes; 7.417.459 campesinos, es decir, el 69,1% del total de militantes; 1.255.923 intelectuales, es decir, el 11,7% del total de militantes; 558.188 de distinto origen social, es decir el 5,2% del total de militantes. Alrededor del 10% de los militantes del partido son mujeres”.

...“Ahora, en cambio, es fácil que surjan gentes que ingresan en el Partido con la intención de obtener ventajas honoríficas y una posición, y que, una vez ingresadas, no sólo no defiendan los intereses de las masas, sino que, por lo contrario, los perjudiquen”...

...“Durante un período de dos años, antes y después de la Liberación de todo el país, la organización del Partido creció demasiado de prisa, y en algunas regiones este crecimiento se realizó casi sin dirección, sin plan; se llegó incluso a reclutar un gran número de miembros y a establecer células del Partido en algunas regiones donde las masas aún no se habían puesto de pie; como consecuencia de todo ello, hubo un tiempo en que ciertas organizaciones del Partido manifestaron una gran falta de pureza en sus filas... Las innumerables experiencias del pasado demuestran que no pocos miembros del Partido, aunque pertenecen a él, o no se han preparado en absoluto ideológicamente o se han preparado muy poco para el ingreso”...

LA CATASTROFE

Cuando Deng Siao-ping leyó su informe sobre la reforma de los estatutos del partido, estaba definiendo una realidad dentro de él. La realidad de la burocracia, de las ambiciones personales, del “estilo mandarín”. Una realidad que él sólo fingió combatir, pero que en verdad utilizó para formar camarillas conspiradoras contra Mao Tse-tung.

Los estatutos se reformaron, pero no se expulsó a nadie, y, por lo tanto, la semilla de "la nueva clase" siguió germinando. Y Deng Siao-ping y Liu Shao-chi la transformaron en su apoyo para tratar de tomar el poder total.

Y hubo una maniobra siniestra de parte de Deng Siao-ping. Recomendó la abolición de las condiciones de clases para el ingreso en el Partido Comunista, porque "las clases" "han desaparecido" con el triunfo de la revolución. Y explicaba:

"La diferencia entre obreros y empleados es únicamente el resultado de la división del trabajo dentro de una sola clase; no existen los coolies ni los braceros; los campesinos pobres y medios son, en la actualidad, miembros de las cooperativas agrícolas de producción y, muy pronto, las diferencias entre ellos no tendrán más que un interés puramente histórico; a consecuencia de la implantación del servicio militar obligatorio, los soldados del Ejército revolucionario ya no son una capa social independiente; la inmensa mayoría de los intelectuales, desde el punto de vista político, están ya al lado de la clase obrera, y también cambia rápidamente el origen social de la intelectualidad. Casi han desaparecido las condiciones en las cuales la población pobre de las ciudades y los trabajadores de las profesiones liberales existían como capa social independiente". . .

Esta afirmación de Deng Siao-ping, al revés de las anteriores de su informe, era total y absoluto idealismo, o subjetivismo, y una sucia maniobra para encubrir a la burguesía bajo una supuesta máscara "proletaria".

Porque la diferencia de entradas en dinero, de acceso al poder, de ejecución del poder, seguían existiendo en 1956, y en enorme grado, a tal punto, que rastros importantes de esas diferencias todavía eran concretos, tangibles, en 1966, cuando estuve en China.

Lo que ocurrió, entonces, al reformar los estatutos del partido comunista en 1956, fue que se examinó bien el problema de la burocratización, pero se abrió una nueva puerta de acceso al partido comunista, al eliminar el reglamento del origen de clases, a los elementos más fáciles de ser minados por la tendencia al "aburguesamiento". En suma, el partido fue empujado hacia el abandono de la lucha de clases, con las maniobras de Liu y Deng.

De tal modo que, en 1958, cuando se crearon las comunas populares con el propósito de administrar más globalmente los recursos humanos y poder suplir la falta de máquinas en las construcciones de grandes obras de regadío, camineras y de labranza, y con el propósito también de detener "la tendencia al capitalismo" en las cooperativas, porque los miembros de ellas con mejores tierras y más aperos agrícolas ganaban mucho más, formando una casta de "nuevos campesinos ricos", esta-

ba funcionando todavía, como en 1956, el burocratismo, el autoritarismo, la irresponsabilidad y el deseo de obtener ventajas personales.

El año 1958 fue el año de una gigantesca cosecha, con un aumento neto de 35 por ciento con respecto a 1957. Tanto grano en las sembraderas, y tanto acero en los hornos familiares, hicieron que los funcionarios responsables de la contabilidad se marearan. Transmitieron al gobierno central cifras fantásticas, "al ojo", de la cosecha para 1958, que hacían subir a 450 millones de toneladas de cereales su cantidad final.

El gobierno central pensó que la cifra era exagerada, y la rebajó a 400 millones de toneladas, ¡y sobre esa base calculó todo el plan de desarrollo para 1959, fijando como meta en los cereales, 525 millones de toneladas!

Toda China vivió la euforia de la gran abundancia. Iban a conseguir en 1960, sobrepasar todos los índices de desarrollo fijados para 1967.

En el campo, en las comunas populares, comenzó la repartición gratis de comida. Pero no comidas cualesquiera, sino comidas de cinco y seis guisos por vez. Más de 30 millones de campesinos fueron separados de las labores agrícolas para ir a las ciudades a reforzar el frente industrial, o emigrar a los cerros para hacer más hornos de fundición de hierro.

Y de improviso, a principios de 1959, la terrible realidad. Comenzó a escasear el grano. Faltaba comida. ¿Pero, por qué? Porque la cifra de 400 millones de toneladas de cereales era una locura. Había sido falseada por la estimación "al ojo". Los resultados concretos fueron mucho más bajos. Tan bajos como esto: 250 millones de toneladas.

Es claro que, 250 millones, comparados con los 185 millones de 1957, significaba un record de 35% de aumento, ¡pero todos los gastos, inversiones, cálculos de desarrollo, metas, planificaciones, se habían hecho con 400 millones! Es decir, en un exceso de 37,5%.

Y junto con este descalabro, otro: en el primer semestre de 1959, 510 millones de mou, o sea, cerca de una tercera parte de la superficie de tierras cultivadas, fueron afectadas por sequías y anegamientos. De 320 millones de mou afectados por las sequías, unos 220 millones fueron regados "a mano", por trabajo masivo de los campesinos.

El paisaje de riego de China era así en 1959: 1.000 millones de mou regados con obras hidráulicas. De ellos, 500 millones totalmente; 300 millones parcialmente; y 200 millones en que faltaba nivelar tierras y hacer canales.

En el primer semestre de 1959, el índice total de abastecimientos al mercado subió en promedio de 20 a 25%, pero bajaron: la carne de cerdo, de res, de cordero; huevos, productos acuáticos, azúcar, algodón en rama, zapatos de cuero, bombi-

llas eléctricas y relojes pulsera. Esto, en el abastecimiento a las ciudades, y eso, porque en "el campo se consumió mucho más de lo debido por el "desenfreno" de las comunas populares".

Hubo violentas discusiones dentro del Comité Central del Partido Comunista. El grupo de Liu Shao-chi acusó a Mao Tse-tung de "fanático pequeño burgués" por haber dado el pase a las comunas populares y por no echar pie atrás ahora, al conocerse lo abultado de las cifras calculadas para 1958. Estaba este grupo aterrado pensando que "las masas" se descontrolarían con el terremoto económico que podría provocarse por el despilfarro hecho sobre cifras falsas.

Mao Tse-tung tomó las cosas con más calma, aunque su poder era menor, ya que había dejado la presidencia de China, el 10 de diciembre de 1958, para cederla a Liu Shao-chi y calmar su deseo de adquirir el poder total.

Mao Tse-tung trazó un plan general de salvamento:

En las comunas populares se terminó con la comida gratis y "tipo banquete", se comenzó a distribuir cereales a cada familia, según una cuota de alimentos y se organizó la devolución de los cereales sobrantes, de quienes no los habían utilizado, o economizado.

Se organizó la "revisión" del sistema de salarios como participación, para volver al de los puntos de trabajo, y de mayores salarios para quienes más trabajaban.

El 26 de agosto de 1959, Chou En-lai se encargó de informar a toda China de la "rectificación" de los índices. Con su clásico estilo de máxima concreción, Chou En-lai dijo que las fallas del plan económico de 1959 eran las siguientes:

- a) Índices de producción demasiado altos.
- b) Escala de construcción básica demasiado extensa.
- c) Crecimiento de la cantidad de obreros y empleados demasiado elevado.

Lo cual, agregó, provocaba los siguientes problemas:

- 1) en la distribución de la mano de obra
- 2) en el reparto de los materiales
- 3) en el empleo de los fondos
- 4) en el mejoramiento de la calidad de los productos.

Y agregaba Chou:

"En el frente de la agricultura, se ha desatado un combate encarnizado contra la sequía, las crecidas, la anegación y los insectos dañinos. En lo que se refiere a la distribución de mano de obra, a fines de julio, más de 4 millones de obreros y empleados habían vuelto a las regiones rurales para ayudar en la producción agrícola".

Y en el medio de su informe a la Asamblea Nacional Popular, y por lo tanto a toda China, Chou advirtió de la disparidad de criterios en el Comité Central:

"Pero, contrariamente a la mayoría aplastante del pueblo, que desborda de confianza y de energía, hay una pequeña can-

tividad de personas que permanecen frías ante las grandes realizaciones de nuestra edificación socialista, muestran pesimismo frente a la situación económica actual y hasta multiplican sus esfuerzos por intentar la propagación de estos puntos de vista absolutamente erróneos. Todo esto, sin duda podría enfriar el entusiasmo de las masas y frenar su iniciativa”.

Y agregó: “La pobreza y la desnudez es la característica de China en 1959, y estamos luchando para salir de ellas”... “Los reaccionarios en el interior y el exterior creen que para esto estamos recurriendo a los trabajos forzados y que privamos al pueblo de la libertad”.

Hasta ese momento, había fallado el abastecimiento de cereales en poco menos del 5% de la superficie del país.

Y enseñuida, el cuadro de la crisis:

El valor global de la producción industrial para el primer semestre de 1959 era sólo del 44% del objetivo fijado, y además, inferior a cada uno de los años del primer plan quinquenal, que fueron de 47,48%. Esta producción industrial llegaba a 72.900 millones de yuanes.

De los 33 principales productos, 19 sobrepasaron 40% de las previsiones del plan anual. Los otros 14 estaban por debajo “a causa de la limitación del abastecimiento de las materias primas”.

Por ...“falta de experiencia en la evaluación de las cosechas record en grandes superficies y por el importante y súbito crecimiento del rendimiento por hectárea, la recolección, la trilla, la recogida y el almacenamiento se hicieron descuidada y precipitadamente”, ...“hubo mala distribución de la mano de obra en la cosecha de otoño, y hubo descenso de la producción en 400 millones de mou a causa de las calamidades naturales en 1958”...

Y vino la corrección de los índices del plan.

Industria: acero; el índice de 18 millones de toneladas —que incluía el acero producido por métodos autóctonos (hornos familiares) —se rebaja a 12 millones— que no incluye el acero por métodos autóctonos, “el cual será hecho localmente y empleado localmente”.

Carbón: se rebaja de 380 millones de toneladas a 335 millones.

“Los índices de los demás productos industriales son rebajados en igual tanto por ciento”.

“El valor global de la producción industrial se rebaja desde 165.000 millones de yuanes a 147.000 millones de yuanes”.

Agricultura: Producción de cereales; de 525 millones de toneladas, se rebaja a 275 millones de toneladas. La producción de algodón, de 5 millones de toneladas a 2.310.000 toneladas.

“Los índices de los demás productos agrícolas y de origen animal se rebajan en igual tanto por ciento. El valor global de 122.000 millones de yuanes se rebaja a 73.500 millones de yuanes”.

Construcciones básicas: el número de obras principales, de 1.092 a 788. De 27.800 millones de yuanes de valor global, a 24.800 millones de yuanes.

En 1960 se alcanzaron todos estos índices, pero ... los técnicos soviéticos se fueron de China. Y para entender qué significó esto para la naciente república, voy a citar el informe de Li Fu-chun, de 1955, sobre el primer plan quinquenal (1953-1957):

“Las 156 grandes construcciones básicas proyectadas con el concurso de la Unión Soviética, constituyen el armazón de la edificación industrial del Primer Plan Quinquenal” ... “la Unión Soviética nos presta su ayuda, desde el comienzo hasta el fin, en todo el proceso de construcción, desde la prospección geológica, el estudio del emplazamiento de las obras, la recogida de los datos necesarios para el proyecto, la elaboración de éste, el suministro de materiales y equipos, la dirección de los trabajos en las construcciones e instalaciones, la puesta en marcha de la producción, el suministro de informes técnicos sobre los nuevos tipos de productos, hasta la organización de la producción de nuevos productos”.

Todo eso se acabó, de 100 a cero absoluto, de un día a otro.

Y en 1960 y 1961 ocurrieron en China y toda la parte sur oriental de Asia las inundaciones y sequías más grandes del siglo, según informes de los propios expertos occidentales.

Para aliviar la situación, los habitantes de las ciudades comenzaron a cultivar tomates, y otros productos menores, en maceteros, en las ventanas de sus casas, y a tener una o dos gallinas en sus cocinas, para los huevos. Hubo miles de casos en los hospitales de “enfermedad del hambre”. Las horas de trabajo fueron reducidas. Se instauró como ley la obligación de dormir la siesta. Se suprimieron las clases de gimnasia en los colegios, para no gastar energías. Se llegó a establecer el ejemplo, por medio de cuadros comunistas, de comer una sola vez al día. No se desperdiciaba nada, y hasta los cepillos de diente eran reparados para volver a usarse.

La producción agrícola básica bajó al nivel de 1956 y 1957 (alrededor de 180 millones de toneladas). Eran los efectos de la “ofensiva” de las calamidades naturales, los índices falsos de 1958 y la retirada soviética, que sorprendió a los chinos con la guardia baja provocada por la euforia.

En agosto de 1959, la Octava Sesión Plenaria del Comité Central había advertido:

“En razón de cierta escasez de mano de obra en la producción agrícola de este año, se sugiere que la producción de acero por métodos autóctonos se determine en lo sucesivo por las autoridades locales, de acuerdo con las condiciones locales y para usos locales; no será más incluida en el plan del Estado”.

Pero “las autoridades locales”, estaban, en algún número, afectadas por el burocratismo y los otros males de la “nueva

clase". Y toda esta reordenación de las fuerzas de producción, que debió hacerse con la rapidez del relámpago, se hizo con el torpe andar de una tortuga, y la crisis consiguió hacer vacilar la economía de la nación.

Pero hubo factores que ayudaron a China a salir sin heridas graves de estos años terribles desde 1960 hasta 1962. Uno de ellos fue que en 1959 se había cumplido con los índices esperados para 1962 en el acero, equipos metalúrgicos, equipos generadores de energía, máquinas-herramientas para cortar metales, papel de fabricación mecánica, algodón y tejidos de algodón.

Así, en 1960 se llegó a producir 18 millones de toneladas de acero.

En 1962, la producción de máquinas-herramientas de China sobrepasaba a la de Estados Unidos. Las cifras eran: 75.000 para China y 34.000 para Estados Unidos, anualmente. (Cifras del Comité Europeo para la Cooperación de las Industrias Productoras de Herramientas).

Pero este tremendo esfuerzo obligó al Comité Central a recurrir a la ayuda de "los que saben", es decir, de los ex grandes capitalistas. Y así, todavía en 1967, el Ministro de la Industria Ligera era un antiguo gran capitalista de Tientsin, y Yung Yijén, ex alcalde de Shanghai, y el hombre más rico de China, era viceministro de la industria textil.

De manera que la maquinaria de creación de la nueva clase tuvo que seguir funcionando a toda velocidad.

En agosto de 1960, China tenía 210.000 ingenieros y 44.000 científicos, de los cuales 10.000 eran físicos y 15.000 químicos. En esa fecha comenzó a desarrollar su programa atómico.

El esfuerzo económico, en material humano, no fue grande, porque, de acuerdo a los estudios de la General Electric Company, "un programa de producción de bombas de plutonio requeriría 1.15% de los científicos chinos, 1.5% de los físicos y 2.16% de los químicos. En el campo de la ingeniería se requeriría solamente el 0.65% del personal total de ingeniería".

Además, China tiene reservas de uranio enormes en Sinciang y Tibet.

El uranio de Sinciang se descubrió en 1944, y desde 1951 los soviéticos lo llevaban a su país, pagando a los chinos con la instalación de reactores atómicos para usos de investigación.

Desde 1963, la producción de aluminio 99.9% puro, que es una tremenda hazaña técnica y vital para la industria atómica, es cosa normal en China. La República tiene centros de investigación del átomo en Sinciang, en el Tibet, en la ex Manchuria y en Mongolia Interior, además de la provincia de Sechuán, enorme territorio con más de 75 millones de habitantes, que ha sido transformado en un centro piloto del desarrollo industrial chino, inexpugnable a ataques norteamericanos, por su particular posición geográfica, entre grandes montañas.

Desde 1963 hasta 1965, los chinos se dedicaron a restañar las heridas de la crisis anterior, y llamaron a este periodo "de reajuste". En 1966 comenzaron su Tercer Plan Quinquenal.

Al comenzar el Tercer Plan Quinquenal, habían logrado elevar la producción de cereales hasta más allá de los 275 millones de toneladas, cumpliendo con la meta de obtener 300 kilos de grano anuales por persona.

En la producción de fertilizantes químicos, en los primeros meses de 1965, únicamente el aumento con respecto a 1964 de la producción, fue de 1.600.000 toneladas, es decir, el doble de la producción de toda China en 1957.

Entre enero y junio de 1965, construyeron 24 nuevas usinas de productos químicos, que ya en septiembre estaban produciendo.

En julio de 1965 se anunció que "China ha diseñado, construido y puesto en operación un grupo de nuevas plantas de fibras artificiales, que producirán suficiente fibra de viscosa (seda, lana o algón artificial, combinadas con vinilón) para la fabricación de 300 a 400 millones de metros de tela al año".

Había más de 150 mil tractores agrícolas (en unidades de 15 HP) en toda China. Es decir, casi nueve veces lo de 1957.

Y las posibilidades de desarrollo de China eran inmensas, por sus reservas de territorio. En 1964, se establecía este informe:

"Las minorías nacionales, con un total de 38 millones de personas representan casi el 6% de la población de China y ocupan la mitad de los 9.600.000 kilómetros cuadrados del país".

China tiene una densidad de población de 75 personas por kilómetro cuadrado, que es menor a la de varios países europeos.

Ya en 1964, China producía los siguientes equipos completos:

- a) equipos para grandes plantas de fertilizantes nitrogenados
- b) refineries de petróleo
- c) centrales hidroeléctricas
- d) barcos
- e) trenes
- f) camiones de nuevo diseño
- g) aviones
- h) bombas atómicas.

En 1966, a esta larga serie se había sumado la capacidad técnica para diseñar, fabricar y producir en serie proyectiles teleguidados de alcance medio. China, con esto, había iniciado también la planificación de un programa espacial.

Cuando a fines de 1966 estaba en Mongolia Interior, me llegó una copia del informe abreviado de los primeros cinco meses de 1966.

El informe decía que en los primeros cinco meses del año, las variedades de acero aumentaron con más de 150 clases.

El acero de baja aleación, en esos mismos meses, fue 7 veces la producción total de 1965.

La fibra de algodón, desde enero a agosto, fue de 18% más que en 1965; es el aumento mayor de la historia de China.

La construcción básica, desde enero a agosto, 18% más que en 1965. El aumento se sintió especialmente en agosto.

Los Ministerios de Petróleo, Materiales de Construcción, Maquinarias Número 1 y de Industria Liviana Número 1, anunciaron 25% de aumento en agosto sobre julio.

El Comercio y Mercado, según las compras y ventas del Estado, hasta agosto, el 12.5% más que el mismo período en 1965.

El abastecimiento: 25%.

Maquinarias agrícolas e insecticidas: 40%.

El papel: 20% (Lao Lo, uno de mis acompañantes por China, me dijo: "este aumento es producto directo de la revolución cultural, hemos tenido que hacer tantos dazibaos, que el consumo de papel debe haberse duplicado").

Vestidos, tejidos, zapatos de goma, plásticos, aceite para lámparas, sal, carne de cerdo y azúcar, desde 10% hasta 30%.

Todo este avance económico, que consiguió por fin poner de pie a China y en la ruta del desarrollo industrial acelerado, facilitó la gran embestida contra Liu Shao-chi y para la destrucción total de la nueva clase.

Millones de guardias rojos sirvieron de fuerzas de choque, teniendo como inspiración teórica un pequeño libro rojo, de tapas plásticas, que es un resumen sumamente hábil, hecho por la Comisión Militar del EPL, de los principales trabajos de Mao Tse-tung.

El libro, que se llama Mao Tu Chi Yu Lu, es decir, Citas del Presidente Mao, tiene 33 capítulos, que reflejan las ideas del presidente del partido comunista en todos estos aspectos:

El Partido Comunista; Clases y Lucha de Clases; Socialismo y Comunismo; El Tratamiento Correcto de las contradicciones en el seno del Pueblo; Guerra y Paz; El Imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de Papel; Atraverse a luchar y a conquistar la Victoria; La Guerra Popular; El Ejército Popular; La Dirección de los Comités del Partido; Línea de Masas; Trabajo Político; Relaciones entre Oficiales y Soldados; Relaciones entre Ejército y Pueblo; Democracia en los tres terrenos Principales; Educación y Adiestramiento militar; Servir al Pueblo; Patriotismo e Internacionalismo; Heroísmo Revolucionario; Construir Nuestro País con Laboriosidad y Economía; Apoyarse en los Propios Esfuerzos y Trabajar Duro; Metodos de pensamiento y Trabajo; Investigación y Estudio; Autoeducación Ideológica; Unidad; Disciplina; Crítica y Auto-crítica; Comunistas; Cuadros; Jóvenes; Mujeres; Cultura y Arte; Estudio.

En microbuses, esquinas, teatros y cines, los guardias rojos leen párrafos de este libro. Los escriben para llevarlos en

sus bicicletas, carretones y automóviles, y algunas muchachas se han hecho insignias con citas del libro.

Lin Biao, el hombre que apoyó a Mao Tse-tung, junto con Chou En-lai, en toda su dura lucha contra Liu y la nueva clase, en el prólogo a la segunda edición de millones de ejemplares, el 16 de diciembre de 1966, afirma:

“Hay que estudiar las obras del Presidente Mao con el propósito de resolver problemas determinados, estudiarlas y aplicarlas de manera creadora, combinar estudio y aplicación, estudiar primero lo que más se necesite para lograr de inmediato resultados visibles y hacer los máximos esfuerzos por aplicar lo aprendido. Para asimilar efectivamente el pensamiento de Mao Tse-tung, es necesario estudiar una y otra vez los muchos conceptos fundamentales del Presidente Mao; conviene aprender de memoria sus frases clave, estudiarlas y aplicarlas reiteradamente. En la prensa deben insertarse constantemente citas del Presidente Mao de acuerdo con la realidad, para que la gente las estudie y las aplique. Las experiencias adquiridas en los últimos años por las vastas masas en el estudio y aplicación creadores de las obras del Presidente Mao demuestran que escoger y estudiar citas del Presidente Mao con el propósito de resolver problemas determinados es un buen método para estudiar el pensamiento de Mao Tse-tung, método que facilita el logro inmediato de resultados visibles”.

“Para ayudar a las grandes masas a estudiar aun mejor el pensamiento de Mao Tse-tung, hemos escogido y compilado las presentes Citas del Presidente Mao Tse-tung. Al organizar el estudio, las diversas entidades deben hacer una selección de las citas según las circunstancias, las tareas, la situación ideológica de las masas y la situación del trabajo”.

Este libro, es en verdad una bitácora moral para los guardias rojos primero, y todos los chinos en seguida. Es una especie de guía permanente para su conducta, para su estado de ánimo, que les indica “la actitud intelectual y anímica” que deben adoptar frente a los problemas que se les presenten.

Constituye una bitácora moral que ha transformado a los millones de jóvenes chinos en “nuevos seres humanos”, algo así como espartanos del siglo Veinte, pero con muchas mejoras, cuya única meta es el bienestar colectivo y la eliminación final de todo principio egoísta.

Una bitácora moral de lo que será una nueva civilización. La civilización comunista china. Una civilización nueva cuyo camino ha estado y sigue estando lleno de trampas e intentos por impedir su nacimiento y desarrollo.

Cuando el 26 de agosto de 1959, el primer ministro Chou En-lai dio cuenta a la Asamblea Nacional Popular de la “rectificación”, China estaba en una seria situación, a tal punto sería, que había habido una conspiración dentro del partido

comunista, encabezada por el mariscal Peng De-juai, ministro de defensa. Los detalles principales de la conspiración, los examinamos ya. Pero es bueno reproducir el documento del 16 de agosto de 1959, muy resumido, que constituye la "resolución" del Comité Central acerca de la "camarilla anti-partido acaudillada por Peng De-juai". Su lectura, y la sentencia contra Peng De-juai y sus cómplices, es una clara prueba de que la revolución china ha transcurrido con un profundo respeto a los seres humanos, dándoles oportunidad tras oportunidad de corregir sus errores, y nada tiene que ver con la visión "sanguinolenta" que han mostrado los escribas del imperialismo yanqui y gangsters del periodismo burgués en todo el mundo.

Estos son los extractos del documento:

"En el periodo anterior a la convocación por el Comité Central del Partido de una reunión ampliada del Buró Político en Lushan en julio de 1959, y durante la Reunión de Lushan, la camarilla antipartido oportunista de derecha acaudillada por Peng De-juai" . . . "desató dentro de nuestro Partido una feroz ofensiva contra la línea general del Partido, contra el gran salto adelante y contra las comunas populares. Esta ofensiva se produjo en momentos en que las fuerzas reaccionarias de dentro y fuera del país estaban aprovechando ciertos defectos transitorios y parciales en los grandes movimientos de nuestro país —el gran salto adelante y las comunas populares (Ver Apéndice Número 1)—, para intensificar su ataque contra nuestro partido y nuestro pueblo. Un ataque desencadenado en circunstancias tales desde dentro del Partido, especialmente dentro del Comité Central del Partido, es obviamente más peligroso que un ataque desde fuera del Partido".

. . . "Las actividades encaminadas a dividir el Partido cometidas por la camarilla antipartido acaudillada por Peng De-juai han venido efectuándose durante largo tiempo. La carta que expone sus opiniones, dirigida al camarada Mao Tse-tung por Peng De-juai el 14 de julio de 1959, en la primera etapa de la Reunión de Lushan, junto con algunos de sus discursos e intervenciones en el transcurso de la reunión, representa el programa de los oportunistas de derecha para su ataque contra el Partido. A pesar de todas sus pretensiones de aparente apoyo a la línea general y al camarada Mao Tse-tung, su carta, discursos e intervenciones fueron esencialmente concebidos para incitar a los elementos dentro de nuestro Partido que tienen ideas derechistas, a los que tienen quejas contra el Partido y a los especuladores políticos y los elementos ajenos al proletariado infiltrados en el Partido para que, haciendo eco a las calumnias de los reaccionarios nacionales y extranjeros, lanzaran feroz acometida contra la línea general del Partido y contra la dirección del Comité Central del Partido y del camarada Mao Tse-tung".

...“Peng De-juai recogió las deficiencias transitorias y parciales que desde hace mucho fueron superadas o que lo están siendo rápidamente, las exageró fuera de toda medida y pintó el más negro cuadro sobre la situación actual de nuestro país. En esencia, negó la victoria de la línea general y los éxitos del gran salto adelante, y se opuso al desarrollo a ritmo acelerado de la economía nacional, al movimiento para el logro de elevados rendimientos en el frente agrícola, a la campaña de masas para producir en gran escala hierro y acero, al movimiento de la comuna popular, a los movimientos de masas en la construcción económica y a la dirección del Partido en la edificación del socialismo, es decir, a “colocar la política al mando”. En su carta, calumnia descaradamente el fervor revolucionario del Partido y de los cientos de millones de seres que integran nuestro pueblo, calificándolo de “fanatismo pequeñoburgués”. Aún más, en sus observaciones expresó reiteradamente que “si los obreros y los campesinos chinos no fueran tan buenos como son, hace tiempo que en China habría ocurrido un incidente como el de Hungría y habría sido necesario llamar tropas soviéticas”. Resulta evidente que los errores cometidos por él no son de carácter aislado, sino que son errores de una línea oportunista de derecha, que por su naturaleza son antipartido, antipopulares y antisocialistas”.

...“Un cúmulo de hechos sacados a luz en la VIII Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido, incluidos los que admitieron Peng De-juai, Juang Ke-cheng, Chang Wen-tien, Chou Siao-chou y otros y los que revelaron sus cómplices y seguidores, comprueban que las actividades de la camarilla antipartido acaudillada por Peng De-juai antes de la Reunión de Lushan y durante ella fueron intencionadas, preparadas, planificadas y organizadas. Tales actividades representan una continuación y desarrollo del caso de la alianza antipartido de Gao Gang y Rao Shu-shi. Ahora se ha confirmado mediante investigación que Peng De-juai y Juang Ke-cheng habían formado hace tiempo una alianza antipartido con Gao Gang y que fueron miembros importantes de ella. Chang Wen-tien participó también en las actividades fraccionalistas de Gao Gang. Durante la lucha contra la alianza antipartido de Gao-Rao, el Comité Central del Partido disponía ya de ciertos hechos probatorios de la participación de Peng De-juai y Juang Ke-cheng en esa alianza. El Comité Central los criticó seriamente con la esperanza de que aprendieran la lección y se arrepintieran, y no penetró profundamente en la responsabilidad que les cabía. Peng De-juai y Juang Ke-cheng aparentemente hicieron autocrítica, pero, en realidad, no sólo no reconocieron ni rectificaron sus errores, sino que, por el contrario, ocultaron ante el Partido, por mucho tiempo, ciertos hechos importantes referentes a su participación en

las actividades de la alianza antipartido de Gao-Rao y a la vez continuaron ampliando sus propias actividades diversionistas antipartido.

...“Con el fin de realizar sus ambiciones personales, Peng De-juai ha venido atacando y calumniando con furia desde hace tiempo dentro del Partido y el Ejército al camarada Mao Tse-tung, el líder del Partido, y a otros camaradas dirigentes del Comité Central y de la Comisión Militar de éste. En sus actividades fraccionalistas encaminadas a dividir el Partido, ha recurrido a métodos tales como promesas de ascensos oficiales, tráfico en el halago y la adulación, ataque primero y atracción después, siembra de discordias, creación de rumores y difusión de mentiras y calumnias...”

...“Debido a su posición en el Comité Central del Partido y en el Ejército Popular de Liberación y debido también a su táctica de fingir franqueza y sencillez, las actividades de Peng De-juai podían extraviar, y en efecto extraviaron, a algunas personas y por eso entrañan grave peligro para el futuro del Partido y del Ejército Popular de Liberación. Por esto es que necesariamente ha llegado a constituir tarea importante del Partido, y de todos los que son leales al Partido, al Ejército Popular de Liberación y a la causa del socialismo, desenmascarar la verdadera fisonomía de este hipócrita, arribista y conspirador, y poner fin a sus actividades divisionistas antipartido... “El actual error de Peng De-juai no es fortuito. Tiene hondas raíces sociales, históricas e ideológicas. El y sus cómplices y seguidores son esencialmente representantes de la burguesía que ingresaron en nuestro Partido durante la revolución democrática. Peng De-juai se incorporó al Partido y al ejército revolucionario dirigido por el Partido con la idea de “hacer una inversión”. Sólo quiere mandar a los demás, a la colectividad, pero no le gusta ser dirigido por otros, por la colectividad. No considera los éxitos en el trabajo revolucionario bajo su responsabilidad como éxitos de la lucha sostenida por el Partido y el pueblo y, en lugar de ello, se atribuye todo el mérito para sí. Sus actividades antipartido reflejan precisamente esta lucha de clases: la burguesía china se opone a la revolución socialista del proletariado e intenta amoldar el Partido, el ejército y el mundo a su propia imagen burguesa. Puesto que la concepción del mundo de Peng De-juai es incompatible con el marxismo-leninismo del proletariado revolucionario y está diametralmente contra él, es natural que dentro del Partido no quiera aceptar la dirección marxista-leninista representada por el camarada Mao Tse-tung...”

“... En varias coyunturas decisivas de la historia de nuestro Partido”... “Peng De-juai se puso invariablemente al lado de la línea errónea, en contra de la línea correcta representada por el camarada Mao Tse-tung. Después de la Reunión de Dsunyi

del Partido, efectuada en enero de 1935, en que se estableció definitivamente la dirección del camarada Mao Tse-tung en todo el Partido y el Ejército, Peng De-juai siguió oponiéndose a dicha dirección y se empeñó en actividades escisionistas en el seno del Partido y del Ejército. Durante la guerra de resistencia contra el Japón, consideró la zona a su cargo como propio feudo independiente, y lo utilizó como capital para asegurar su "independencia" del Comité Central del Partido"... "Aunque el Comité Central del Partido denunció y criticó en 1945 los graves errores políticos y organizativos que él cometió cuando trabajaba en el norte de China, Peng De-juai jamás los reconoció ni corrigió. ... "El Partido exige que Peng De-juai, Juang Ke-cheng, Chang Wen-tien, Chou Siao-chou y otros reconozcan y revelen completamente sus propios errores ante el Partido y los corrijan totalmente en la acción. No existe para ellos ninguna otra salida. La VIII Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido estima que el Partido debe seguir manteniendo una actitud de profunda y afectuosa sinceridad hacia Peng De-juai con el propósito de ayudarlo a reconocer y rectificar sus errores. Por supuesto, es absolutamente necesario apartar a Peng De-juai, Juang Ke-cheng, Chang Wen-tien, Chou Siao-chou y otros de los cargos de Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores, así como del cargo de Primer Secretario del Comité Provincial del Partido y de otros cargos. Pero ellos todavía pueden conservar sus calidades de miembros suplentes del Comité Central o del Buró Político, y observaremos cuál es su comportamiento en el futuro. La historia ha probado muchas veces la total justeza de la política sobre la lucha interna del Partido seguida por el gran Partido Comunista de China bajo la dirección del Comité Central encabezado por el camarada Mao Tse-tung".

La "profunda y afectuosa sinceridad" que se utilizó con Peng De-juai, sin embargo, no rindió frutos, y en 1966 era precisamente Peng De-juai, quien prestaba apoyo "teórico" a la conspiración contra Mao Tse-tung, que encabezaban Luo Rui-ching, jefe del estado mayor del EPL; Peng Chen, alcalde de Pekín y miembro del Buró también; Liu Ting-yi, ministro de cultura y jefe de propaganda del Comité Central, amparados por Liu Shao-chi y Deng Siao-ping. Claro que los guardias rojos dejaron de lado la "mano suave" usada hasta ahora, y desacreditaron totalmente a los miembros de este grupo, de tal modo, que ya nunca jamás estarán en situación de "apadrinar" ninguna desviación hacia la derecha o la izquierda en el Partido Comunista chino.

La revista Bandera Roja, en agosto de 1967, estableció así el hilo invisible que atraviesa desde Peng De-juai a Liu Shao-chi: "Las actividades antipartido de Peng De-juai en dicha re-

unión (la de agosto de 1959. N. del A.) contaron de hecho con el apoyo y amparo del cuartel general burgués encabezado por el Jruschov de China (Liu Shao-chi. N. del A.). La "carta de Peng De-juai en la que expone sus opiniones antipartido era en realidad el programa contrarrevolucionario del cuartel general burgués para restaurar el capitalismo. El mismo Peng De-juai era la vanguardia temeraria de este cuartel general burgués. En aquel momento, pensando que había una oportunidad que aprovechar, Peng De-juai se abalanzó fieramente mientras que el Jruschov de China, alzando personalmente el estandarte de "combatir la desviación de izquierda", atacó la línea general del Partido para la construcción socialista, el gran salto adelante y las comunas populares. La camarilla antipartido de Peng De-juai fue derrotada después de una medición de fuerzas. Al ver que las cosas iban muy mal, el Jruschov de China dio apresuradamente amparo a Peng De-juai para cubrir su retirada, y, valiéndose de una doble táctica contrarrevolucionaria, provocó confusión y tramó complots para socavar la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao".

Tal vez este "amparo" disimulado de Liu Shao-chi a Peng De-juai en 1959, explique la decisión del Comité Central de no marginarlo de sus cargos en el Buró Político.

Y en verdad, Liu Shao-chi no abandonó nunca a su amigo Peng De-juai. En enero de 1962, cuando se celebró una Conferencia Ampliada de Trabajo del Comité Central, Liu dijo que era partidario de levantarle el castigo a Peng De-juai y restituirlo en sus cargos de Gobierno, porque, aseguró el Presidente de China, "mucho de lo que dijo Peng De-juai en 1959 está en conformidad con la realidad, y ya no debe considerarse como un error". Dijo Liu, sin referirse para nada a Mao Tse-tung, que, a su entender, la lucha de Mao contra Peng De-juai había sido una "lucha errónea excesiva". Poco después, en junio de 1962, el propio Peng De-juai, con el apoyo directo de Liu Shao-chi, redactó un informe para el Comité Central, larguísimo, de 80.000 caracteres, pidiendo se revocara el veredicto dictado en su contra, y afirmando, en su defensa, que "todo lo que afirmé era cierto, y el gran salto adelante y las comunas populares fueron errores de desviación hacia la izquierda", como "la opinión de la mayoría de nuestros camaradas hoy día lo corrobora".

El informe pasó a estudio. Mao se las arregló para que el "estudio" durara años, hasta 1966. Y en 1966, ya nada importaba ese informe, porque los guardias rojos sacaron a Peng De-juai de su casa, lo expusieron al escarnio público, y lo enterraron definitivamente como político.

El 12 de febrero de 1966, el alcalde de Pekín, Peng Chen, aprovechando su calidad de integrante del "Grupo de los 5", que estaba encargado por el Comité Central de realizar un in-

forme sobre la revolución cultural en el campo académico (movimiento político destinado a desenmascarar a Wu Han, cómplice de Peng Chen, y ex vicealcalde de Pekín), se valió de su gran poder político para, junto con Deng Siao-ping y Liu Shao-chi, redactar ese informe y enviarlo a todos los niveles del Partido, sin autorización del Comité Central, y, por lo tanto, sin que Mao Tse-tung lo hubiera visto.

Por supuesto, el informe trataba de estrangular, antes de que terminara de nacer, la revolución cultural lanzada por Mao desde Shanghai en noviembre de 1965.

Mao Tse-tung esperó hasta mayo para reunir el Comité Central y lanzar un ataque fulminante contra Peng Chen.

El 16 de mayo de 1966, el Comité Central aprobó una circular escrita por el propio Mao, que se distribuyó ese día a "todos los burós regionales del Comité Central, a todos los comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido, a todos los departamentos y comisiones del Comité Central, a todos los grupos dirigentes y comités del Partido en las instituciones del Estado y en las organizaciones populares, y al Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación".

La circular anunciaba que han sido suprimidos "el grupo de los 5 a cargo de la revolución cultural" y sus oficinas; que el informe del 12 de febrero, llamado esquemático, es "totalmente erróneo", y que se ha instituido "un nuevo grupo encargado de la revolución cultural, subordinado directamente al Comité Permanente del Buró Político". Es decir, subordinado al propio Mao Tse-tung, Chou En-lai y Lin Biao, más Chen Bo-ta y Kang Sheng, aislando de ese modo, en franca minoría, a Liu Shao-chi y Deng Siao-ping.

El nuevo Grupo de la Revolución Cultural, estaba integrado por Chen Bo-ta, presidente; Chiang Chin, primera subjeffe; Kang Sheng, asesor político; segundo vicepresidente, Chang Chun-chiao, responsable del EPL en Nanking, y Yao Wen-yuan. Otros miembros eran Wang Li y Kuan Feng, miembros, a su vez del Departamento de Propaganda del Comité Central, que encabezaba Tao Chu, quien había reemplazado a Liu Ting-yi.

La circular desenmascaraba a Peng Chen más allá de toda duda, con estas frases:

"El informe esquemático del llamado "grupo de los cinco" es en realidad obra exclusiva de Peng Chen, quien lo tejió de acuerdo con sus propios puntos de vista y a espaldas del camarada Kang Sheng, miembro del mismo grupo, y otros camaradas. Al tratar un documento de este tipo sobre problemas importantes relativos a la situación en su conjunto de la revolución socialista, Peng Chen no discutió ni intercambió en absoluto opiniones dentro del "grupo de los cinco". No consultó a ningún comité local del Partido, ni dejó en claro que se so-

metiera al Comité Central para su examen como un documento oficial de éste, y menos aun obtuvo aprobación del camarada Mao Tse-tung, presidente del Comité Central. Empleando métodos extremadamente deshonrosos, actuó en forma arbitraria, abusó de sus atribuciones e hizo llegar precipitadamente el informe esquemático a todo el Partido usurpando el nombre del Comité Central".

Y la circular analizaba los errores principales del informe distribuido por Peng Chen:

"En vez de estimular a todo el Partido a movilizar con audacia a las grandes masas de obreros, campesinos y soldados y a los combatientes culturales del proletariado para que continúen su avance en el ataque, el informe esquemático trató por todos los medios de desviar el movimiento hacia la derecha. Con lenguaje confuso, contradictorio e hipócrita, oscurece la aguda lucha de clases que actualmente se desarrolla en los frentes cultural e ideológico y, en particular, oscurece el objetivo de esta gran lucha, el cual es criticar y repudiar a Wu Han y a otros numerosos representantes antipartido y antisocialistas de la burguesía (existe un número de tales representantes en el Comité Central del Partido y en los organismos partidarios, gubernamentales y otros a niveles central, provincial, municipal y de región autónoma)".

(Y por supuesto que Peng Chen tenía que tratar de oscurecer el verdadero objetivo del movimiento, porque ese objetivo eran él y sus cómplices.) La circular agregaba:

"...Peng Chen hizo correr deliberadamente falsos rumores, diciendo a mucha gente que el Presidente Mao creía que las conclusiones políticas sobre la crítica a Wu Han podrían sacarse dentro de dos meses. Dijo además, que no se hablara de los problemas políticos sino dos meses más tarde. Su propósito era arrastrar la lucha política en la esfera de la cultura a la llamada discusión "puramente académica", preconizada con frecuencia por la burguesía".

Y analizando la contratáctica que había ideado el grupo de Pekín para defenderse del alud que se les venía encima, la circular en contra de Peng Chen decía:

"En el momento en que apenas empieza la nueva y enconada lucha del proletariado contra los representantes de la burguesía en el frente ideológico, y aún no ha empezado la lucha en muchos campos y lugares, o, aunque haya empezado ya, la mayoría de los comités del Partido tienen una comprensión muy pobre de sus tareas de dirección en esta gran lucha y están muy lejos de ejercer una dirección concienzuda y eficaz, sucede que el informe esquemático subraya reiteradamente la necesidad de conducir la lucha "bajo dirección", con "prudencia", "cautela" y "previa ratificación de los organismos directivos pertinentes". Todo esto tiene como objetivo sujetar con

múltiples restricciones a la izquierda proletaria, maniatarla con un montón de prohibiciones y tabús, y poner todo género de obstáculos a la revolución cultural proletaria. En una palabra, los autores del informe esquemático tenían prisa por frenar el movimiento y lanzar una contraofensiva en venganza. Sienten un odio acerbo a los artículos publicados de la izquierda proletaria para rechazar el ataque de las "autoridades" reaccionarias burguesas, y han retenido los que aun no se han publicado".

Y después de esto, la circular del 16 de mayo, lanzaba la orden de ataque:

"Los comités del Partido a todo nivel deben dejar de aplicar inmediatamente el "informe esquemático del grupo de los cinco a cargo de la revolución cultural sobre las actuales discusiones académicas". Todo el Partido debe seguir las instrucciones del camarada Mao Tse-tung, mantener en alto la gran bandera de la revolución cultural proletaria, denunciar por completo la posición reaccionaria burguesa de las llamadas "autoridades académicas", antipartido y antisocialistas, criticar y repudiar a fondo las ideas reaccionarias burguesas en los círculos académicos, educacionales, periodísticos, literarios y artísticos y editoriales, y apoderarse de la dirección en estos dominios de la cultura. Para realizarlo, hay que, al mismo tiempo, criticar y repudiar a los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, en el Gobierno, el ejército y los diversos sectores culturales, y depurar a todos éstos de dichos representantes burgueses o remover algunos de ellos de sus cargos. Sobre todo, no debemos confiar a esos elementos la dirección del trabajo de la revolución cultural. Pero, en realidad, muchos de ellos han estado o están asumiendo este trabajo, lo cual resulta extremadamente peligroso".

"Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el Gobierno, el Ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarán del poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía si se les presenta la oportunidad. A algunas de estas personas ya las hemos calado; a otras todavía no. Y en algunas aún confiamos y las preparamos para ser nuestros continuadores. Por ejemplo, gente tipo Jruschov todavía anda a nuestro lado (es una obvia referencia a Liu Shao-chi y Deng Siao-ping, con un llamado fraternal a que se apartaran del despenadero. N. del A.); los comités del Partido a todo nivel deben prestar plena atención a esto".

"Esta circular puede despacharse, junto con el documento erróneo emitido por el Comité Central el 12 de febrero de 1966, hasta los comités del Partido a nivel distrital, hasta los comités del Partido de los organismos culturales y hasta los comités del Partido a nivel de regimiento en el Ejército, para que ellos discutan cuál es el documento erróneo y cuál el correcto, cómo en-

tienden estos documentos y cuáles han sido sus éxitos y sus fallas”.

Es fácil advertir la semejanza, el cuidado de los detalles, la técnica de no dejar nada al azar, la estrategia de consultar en todo a las masas, de este documento de Mao Tse-tung con los anteriores, escritos a lo largo de los 40 años de lucha, desde los años veinte.

Es decir, en mayo de 1966, sólo los miembros del Partido Comunista, con esta circular, que no se hizo pública hasta un año después, sabían exactamente qué se pretendía con la revolución cultural. Aparentemente, esto revela un deseo original de realizar la depuración sólo dentro del Partido, sin participación de los no comunistas, y esto alentó de verdad a los partidarios de Liu. Pero semanas más tarde, Mao crearía las guardias rojas para lanzar a las masas no comunistas en ayuda de las bases del Partido, para derribar a “los revisionistas contrarrevolucionarios”, y el plan de batalla se desplegaría en su totalidad.

Resulta irónico que uno de los conspiradores con más poder dentro del Partido después de la caída de Peng Chen, Tao Chu, junto con Wang Li y Yao Teng Shan, (ex encargado de negocios en Indonesia), haya elegido esta fecha, 16 de mayo, para bautizar un grupo, dentro del Comité Central, de supuestos “guardias rojos proletarios”. Este grupo pretendió desbaratar la revolución cultural en la segunda mitad de 1967, atacando a Chen Yi, y ocultamente a Chou En-lai, para destrozarse el imbatible frente Mao-Lin-Chou, organizando un asalto al Ministerio de Relaciones Exteriores y a otros organismos, robando y saqueando, y, además, asaltando embajadas.

Yao Wen-yuan, ya vicepresidente del Comité Revolucionario Municipal de Shanghai, en octubre de 1967, desenmascaraba así a Tao Chu:

“Tao Chu es un pragmático despreciable. Posee la verborrea de los especuladores. A fin de pregonar el revisionismo y de atacar y combatir lo que él llamaba dogmatismo —en realidad, el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung—, en un momento parecía ser ultraderechista y en el siguiente un “ultraizquierdista”. De esta manera corrompía, confundía y embaucaba a los que vacilaban en medio camino, para protegerse y evitar ser descubierto. Actualmente hay un puñado de contrarrevolucionarios que están empleando el mismo método. Valiéndose de consignas que suenan a “izquierda” extrema pero que en esencia son de extrema derecha, han levantado la maléfica corriente de “dudar de todo el mundo”, cañoneando al cuartel general proletario, sembrando discordias y pescando a río revuelto, en un vano intento de hacer tambalear y dividir el cuartel general proletario encabezado por el Presidente Mao y de alcanzar sus ocultos propósitos criminales. Los organizadores y manipuladores del grupo llamado “16 de Mayo” son precisamente una pan-

dilla contrarrevolucionaria de conspiradores. Esa banda tiene que ser totalmente desenmascarada”.

Tao Chu cayó en enero de 1967. Alcanzó a sabotear la revolución cultural en sus nueve primeros meses más difíciles. El daño que pudo hacer fue incalculable, porque, al comienzo, al revés de Liu y Deng, estaba emboscado, y pocos podían darse cuenta de su verdadero juego.

Dando una explicación de su conducta, Yao Wen-yuan dice:

“Después que Tao Chu pasó de su posición regional (primer secretario del Buró Sur. N. del A.) al organismo central de dirección, extendió sus tentáculos hacia todos lados y en pocos meses dejó ver en forma tan chocante su manía de arrebatarse el poder al proletariado, reclutando por todos los medios a desertores y renegados, sobornando a elementos nocivos que ya habían sido denunciados por el pueblo revolucionario, oponiéndose al Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao y atacando a los revolucionarios, que ninguna de sus dobles tácticas podía encubrir por más tiempo su ambición contrarrevolucionaria”.

En la introducción a un largo estudio en refutación de las ideas de Tao Chu, refiriéndose a la XI Sesión plenaria del Comité Central, agosto de 1966, Yao Wen-yuan analiza así al actual enemigo público número 3 de China:

“Después de la Sesión, cuando la catadura reaccionaria de los dos máximos elementos con poder seguidores del camino capitalista fue puesta al descubierto ante todo el Partido (Liu y Deng. N. del A.) Tao Chu se convirtió en el principal representante de la línea reaccionaria burguesa al continuar aplicándola. En contubernio con secuaces suyos tales como el revisionista contrarrevolucionario Wang Ren-chong, prosiguió su frenética oposición y tergiversación a la línea revolucionaria proletaria representada por el Presidente Mao. Combatió y boicoteó el gran Pensamiento de Mao Tse-tung, reclutó desertores y transfugas, se confabuló con elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido y emitió instrucciones por todas partes para reprimir a las masas revolucionarias y apoyar y amparar a los revisionistas contrarrevolucionarios y a los monstruos y demonios. Trató vanamente de tapar y anular por viles medios la crítica y repudio hechos en la XI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso del Partido Comunista de China al máximo de los elementos con poder seguidores del camino capitalista dentro del Partido”. (La famosa sesión de agosto de 1966, que ya relaté, donde se aprobaron los “16 puntos”. N. del A.).

...“En una concentración de 10.000 personas realizada el 30 de julio de 1966, este sujeto, que se calificó a sí mismo de “revolucionario proletario en lo fundamental”, agitó el puño y gritó a las masas henchido de soberbia: “Si no me creen, también pueden derrocarme a mí”. ¡Cuán arrogante se mostró en esa

ocasión! ¡Un verdadero matasiete! Con esto trataba de amedrentar a las masas: ¡Ay del desdichado que se atreva a oponerse a un "revolucionario veterano" como yo! Yo, el héroe, nunca caeré... Pero la lógica de la historia es tal que inexorablemente caerá cualquiera que salga a oponerse a la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, a la gran revolución cultural proletaria y a las amplias masas del pueblo revolucionario. Mientras más completa sea la actuación de un reaccionario, más desastrosa será su caída. Al mirar hacia atrás, resulta claro que la repugnante representación hecha por él gloriificándose a sí mismo y amenazando a las masas, fue simplemente otra ridícula capa de maquillaje en el rostro de un hipócrita".

En 1964, Tao Chu era miembro del Comité Central y primer secretario del Secretariado del Buró de la Región Centro-Sur del Partido Comunista de China. Era también primer secretario del Comité Provincial de Guangdong, es decir, controlaba la provincia sureña china más importante. En abril de 1966, tomó el puesto de Liu Ting-yi, como jefe de propaganda del Comité Central, participó en labores del grupo de la revolución cultural dependiente del Buró Político, y en octubre de 1966, apareció en la Tribuna Oficial del Día Nacional, en el séptimo lugar, detrás de Chou En-lai. A mediados de 1966 se rumoreaba en Pekín que Tao Chu "era el revolucionario" que reemplazaría a Peng Chen en el poder.

Pero pronto, Liu Shao-chi y Deng Siao-ping dejarían de tener acceso al Comité Permanente del Buró Político, y serían reemplazados por Chen Bo-ta y Li Fu-chun, y la armazón contrarrevolucionaria accionada directamente por Tao Chu se desmoronaría.

Un año más tarde, en octubre de 1967, los rangos en la tribuna de Pekín para el Día Nacional, estarían muy claros: Mao Tse-tung, Lin Biao, Chou En-lai, Chen Bo-ta, Kang Sheng, Chu De, Li Fu-chun, Chen Yun. Y en ese orden, todos los miembros del Comité Permanente, excepto Kang, que era miembro suplente.

Y en ese mes también, la demoledora crítica de Yao Wen-yuan a Tao Chu:

"Tao Chu dice: "La idea del socialismo es emplear todos los medios para asegurar la rápida industrialización nacional". Si fuese válida esta teoría totalmente reaccionaria del "socialismo", ¿no se desprendería como conclusión que los Estados Unidos, ya industrializados, habían llegado hace mucho tiempo al "socialismo"? Para lograr la industrialización existen dos caminos, dos líneas y dos tipos de medios: el socialista y el capitalista. Al tomar el camino socialista, es preciso apoyarse en la clase obrera y las amplias masas revolucionarias, en dar prioridad a la política y en la conciencia y entusiasmo revolucionarios de los centenares de millones de personas despertados por el Pensamiento de Mao Tse-tung, y poner la dirección de las empresas verdaderamente en manos de los revolucionarios proletarios. Por

otra parte, tomar el camino capitalista significa apoyarse en unos pocos "expertos" burgueses, en los incentivos materiales y en los elementos conservadores, tal como aboga en forma repetida Tao Chu en su libro; significa la usurpación de la dirección de las empresas por una capa social privilegiada que representa los intereses de la burguesía. Lo que Tao Chu llama "todos los medios" equivale a apoyarse en la burguesía para desarrollar el sistema capitalista de explotación y oponerse a la transformación socialista de la industria y comercio capitalistas".

"Tao Chu dice: "Un noble ideal" es tener siempre en la mente que "uno será navegante, aviador, científico, escritor, ingeniero, profesor..." El enumera una profesión de experto tras otra, pero no menciona en absoluto a los obreros, campesinos y soldados. A los ojos de este renegado del proletariado, los obreros, campesinos y soldados revolucionarios deben ocupar un escalón muy bajo. Más que eso, se les debe simplemente condenar a la perdición, al último peldaño del infierno, sin dejarles ninguna esperanza de salvación. En otro extremo hay una larga serie de "expertos" burgueses, a quienes se asigna un lugar muy alto e incluso el lugar "más elevado". "La burguesía participó en el movimiento democrático. Posee conocimientos industriales y no está tan corrompida como los terratenientes". Sí, aquí admite Tao Chu que al decir "expertos" no se refiere a los especialistas proletarios, sino a la burguesía y a sus representantes en los círculos culturales. Lo que él llama "conocimientos" son conocimientos de los capitalistas de cómo explotar en forma astuta y cruel a los obreros y otros conocimientos por el estilo. El "noble ideal" de Tao Chu es realizar una restauración contrarrevolucionaria a través de esos representantes de la burguesía que escalaron altas posiciones. Hoy, una cantidad de "autoridades" burguesas muy elevadas han sido derribadas por los jóvenes combatientes revolucionarios".

En ese mismo mes, Di Gang, un experto en economía, decía en un artículo:

"El pensamiento de Mao Tse-tung ha establecido en los millones y millones de campesinos chinos la idea comunista de cultivar la tierra para la colectividad y para la revolución, la elevada y grandiosa ambición de transformar la naturaleza como el Viejo Tonto que removió las montañas, y el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y trabajar con laboriosidad y ahorro en el manejo de las empresas".

Y en esos momentos en que la Guardia Roja estaba dando las últimas batallas de su gran guerra para la conquista de China, este paisaje industrial:

"Hoy, China puede producir aleaciones resistentes a altas temperaturas y diversas aleaciones de precisión. Se autoabastece en acero laminado necesario para la fabricación de aviones, automóviles, tractores e instrumentos y medidores de precisión,

así como para las industrias petroquímicas y de energía atómica. Es capaz de fabricar importantes equipos tales como altos hornos de 1.500 metros cúbicos, hornos Siemens-Martin de 500 toneladas, equipos generadores termoelectrónicos e hidroeléctricos de gran capacidad, prensas hidráulicas de 12.000 toneladas, tornos automáticos de seis ejes, rectificadoras cilíndricas semiautomáticas de alta precisión, etc. También puede fabricar camiones de tipo pesado, locomotoras de combustión interna de gran tamaño, aviones a chorro y barcos de vapor de 10.000 toneladas. China puede producir y suministrar equipos completos para los grandes combinados siderometalúrgicos, minas de carbón, campos petrolíferos, refinerías de petróleo, plantas químicas, fábricas de cemento, plantas de energía eléctrica, fábricas de aviones, plantas de tractores y diversas fábricas de maquinarias que se van a construir durante el Tercer Plan Quinquenal. Tanto en cantidad como en variedad. China se autoabastece de productos del petróleo necesarios para su economía y defensa nacionales. Sus técnicas de prospección, perforación, extracción y refinación de petróleo han alcanzado los niveles avanzados mundiales”.

Y la mayoría de estos adelantos, conseguidos con gran éxito en la más alta marea contra los incentivos materiales. El hombre nuevo de la nueva civilización comunista, creado con la teoría del pensamiento de Mao Tse-tung, estaba poniendo sus pies en la historia del mundo.

Y una suma escueta del núcleo central del pensamiento de Mao Tse-tung, en esta cita de Bandera Roja (Número 15 de 1967):

“En sus últimos años, Engels dijo que antes Marx y él, para oponerse principalmente al idealismo histórico, se habían referido más al papel decisivo del factor económico en el desarrollo de la historia; más tarde, alguna gente trató de distorsionar su tesis diciendo que el factor económico era el único factor decisivo, lo cual era absurdo. Engels señaló: “Los desarrollos político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basan en el desarrollo económico. Pero se influyen mutuamente e influyen en la base económica”.

“Utilizando una dialéctica materialista consecuente, el camarada Mao Tse-tung, el más grande y genial pensador proletario de nuestros tiempos, ha realizado por primera vez la más profunda y penetrante exposición del activo papel del factor ideológico en el progreso de la historia.

“El Presidente Mao dice: “Cualquier cultura dada (como forma ideológica) es un reflejo de la política y la economía de una sociedad determinada y, a su vez, ejerce una inmensa influencia y efecto sobre dicha política y economía; la economía es la base, y la política, la expresión concentrada de la economía”. Esta es una generalización muy importante hecha por el Presidente Mao sobre el materialismo histórico.

“En su brillante obra Sobre la Contradicción, el Presidente Mao dedica gran atención al papel del aspecto espiritual. Dice: “Las fuerzas productivas, la práctica y la base económica juegan generalmente el papel principal y decisivo. Quien niegue esto no es un materialista. Pero hay que admitir también que, en ciertas condiciones, aspectos tales como las relaciones de producción, la teoría y la superestructura se manifiestan a su vez como el rol principal y decisivo”. “Reconocemos que, en el desarrollo general de la historia, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social. Pero también reconocemos y debemos reconocer la reacción de lo espiritual sobre lo material, de la conciencia social sobre el ser social y de la superestructura sobre la base económica. Esto no va contra el materialismo; por el contrario, evita el materialismo mecánico y persevera en el materialismo dialéctico”.

Tal vez esta cita dé luz completa de comprensión sobre lo que dicen los chinos acerca de que “el pensamiento de Mao Tse-tung, una vez aprehendido por las masas, se convierte en una gigantesca fuerza material”. El pensamiento de Mao Tse-tung, es, por decirlo así, el fulminante de la “bomba atómica espiritual” de los chinos, que no cabe duda, pronto se transformará en la “bomba atómica espiritual” de todos los pueblos del mundo que harán la revolución.

Durante 1967, Mao Tse-tung, el Partido Comunista y la Guardia Roja derrotaron la táctica de contrataque de Liu y su gente, de dudar de todos los cuadros, y el caos que Liu esperaba, no se produjo. Comenzaron a formarse comités revolucionarios al estilo de los de Pekín y Shanghai en toda China, dándose tiempo... a paso lento, hasta la total comprensión de las masas.

El día de año nuevo de 1968, los diarios Del Pueblo y Ejército Popular de Liberación, más la revista Bandera Roja, dieron a conocer la estrategia a seguir en el futuro, contenida en estas palabras de Mao:

“La organización del Partido debe estar compuesta de los elementos avanzados del proletariado, debe ser una organización de vanguardia llena de vigor y vitalidad, capaz de dirigir al proletariado y a las masas revolucionarias en la lucha contra los enemigos de clase”.

Se trataba, pues, para 1968, de una campaña de “rectificación de la organización del Partido”, basándose en el espíritu que motivó e hizo accionar a las guardias rojas. En suma, una etapa de “consolidación”, después de la victoria total ya a la vista.

El 2 de enero, desde Shanghai, llegó una ampliación:

“Al mismo tiempo que rectifican la organización del Partido, la Liga de la Juventud Comunista, la Guardia Roja y las diversas organizaciones revolucionarias de masas deben reali-

zar la rectificación en los terrenos ideológico y organizativo para acoger la victoria total de la gran revolución cultural proletaria”.

En un mitin realizado en Pekín para celebrar la campaña de “apoyar el ejército y preocuparse del pueblo”, el Comité Revolucionario Municipal emitió una directiva en que decía: “1968 es el año en el cual la gran revolución cultural proletaria alcanzará la victoria en todos los aspectos”.

En ese momento, ya había organismos nuevos de poder, es decir, Comités Revolucionarios, en la región autónoma de Mongolia y las provincias de Jeilongchiang, Chilin, Jobei, Shandong, Shansi, Jenán, Chiangsi, Guangdong, Kweichu, Gansu y Chingghai, más los de las municipalidades de Pekín y Shanghai. Al mismo tiempo, en el Comité Central y sus organismos principales, habían dejado de tener participación todos los cómplices conocidos, o aparecidos en la lucha, de Liu y Deng.

Se trataba ahora, de aprender de la victoria en la conquista de China por parte de las semillas de los nuevos hombres de la nueva civilización (guardias rojos), y con esa experiencia, rectificar el Partido para adecuarlo a la realidad socialista, y consolidar los nuevos organismos de poder consecuentes con la verdad social y económica socialista de China.

La violencia parcial de los primeros meses de revolución cultural había quedado atrás. La revolución había sido un éxito. El mundo había visto nacer con vigor el primer intento en la historia del hombre por crear las condiciones ideológicas para construir una civilización comunista.